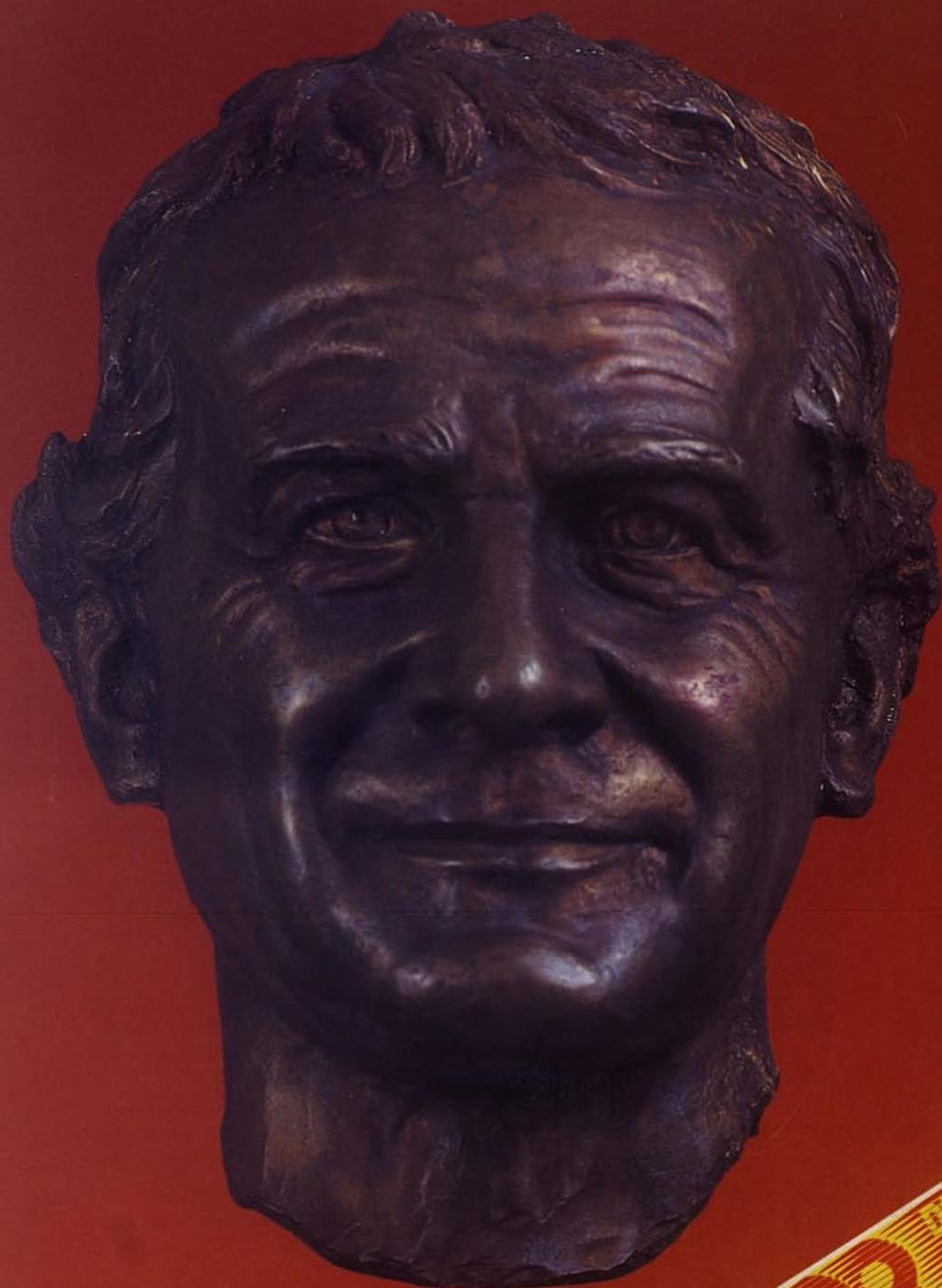


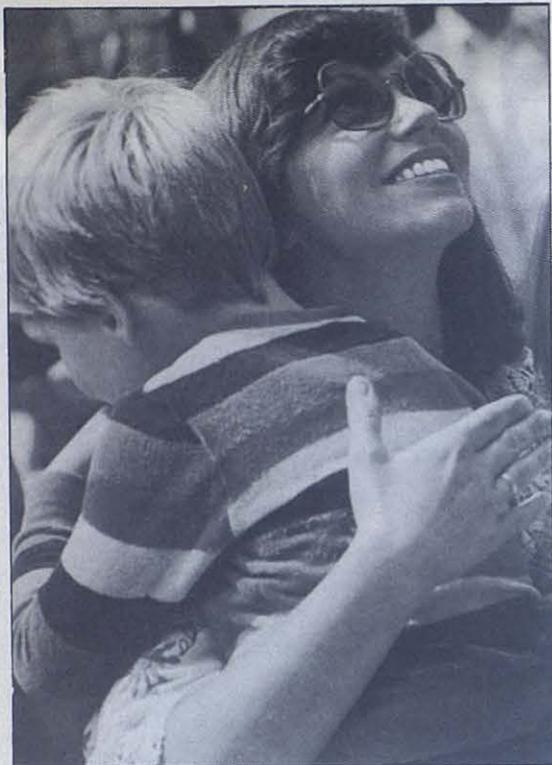
BOLETIN
SALESIANO

REVISTA FUNDADA POR SAN JUAN BOSCO EN 1877



ENERO
1988





*No llores, Juanito, que Don Bosco está vivo.
¡Mira hacia su ventana! ¡Mira cómo está sonriendo!
¡Nos bendice a todos:
Mira por el aire el vuelo de su mano!*

Carta a los niños de todas las edades

«En el gran patio de Valdocco, lleno de muchachos, reina un silencio insólito. Hasta los más pequeños miran hacia aquella ventana, tras la que está muriendo su gran amigo...»

—Decid a mis muchachos que los espero a todos en el Paraíso...»

(28 de diciembre de 1887)

Mis queridos amigos Juanito y Mari:

¡Qué emoción sentimos todos al celebrar los cien años de la muerte de Don Bosco! Si parece que fue ayer cuando Juanito lloraba inconsolable por la muerte del Padre. Y Mari no es tan viejecita, a pesar del siglo. Total, un siglo sólo son cien años; y medio, cincuenta. Esa es la razón para pensar que Don Bosco está aún a la ventana esperando, alentando, impulsando. ¡Don Bosco vive!

Os estoy viendo en el gran patio del Oratorio y del mundo, con los ojos sin pestañear, fijos en la ventana del Santo, a ver si se asoma y os arroja, como siempre, un puñado de sonrisas calientes.

¿Habéis oído bien las palabras que os ha dicho hoy Don Bosco? ¡Nos espera a todos en el Paraíso! ¿Qué más queremos?

Hoy me echo con vosotros al patio para unir-me a vuestro gozo más íntimo y decirle a nuestro Padre las palabras más bonitas que os he escuchado hasta la fecha:

Don Bosco: está el gran patio todavía hirviendo de muchachos con los ojos clavados en la luz de tu ventana. Mas hoy el patio es una playa inmensa junto a tu corazón. Y late el mar.

Los jóvenes esperan el relámpago de tus labios cuajados de alegría como si renaciera tu amistad.

Los jóvenes esperan el acorde de tu palabra con tu vida —¡Un grito en la historia!— y el vuelo de tus manos.

Los jóvenes del mundo, como entonces, escuchan el clamor de tu respuesta: «que nos esperas en el Paraíso...».

Igual que un faro, estás a la ventana, reciente y centenario, infatigable, esperando, uno a uno, a tus muchachos.

Recibid un abrazo de vuestro mejor amigo,

Padre RAFAEL

JUAN BOSCO: don de Dios a la Iglesia moderna

En el primer centenario de la muerte de Juan Bosco, que ahora estamos inaugurando, es preciso reconocer que la actualidad y la importancia del carisma que el Espíritu encarnó en san Juan Bosco es un don y un patrimonio de toda la Iglesia. Los grupos que viven por vocación especial su carisma de manera más intensa tendrán que avivar en la comunidad eclesial lo que significa hoy el mensaje de Juan Bosco para que ésta reconozca mejor la visita de Dios.

El mensaje de Juan Bosco es muy sencillo: somos portadores del amor de Dios hacia los jóvenes, sobre todo a los más pobres y abandonados. Anunciar el amor con que hemos sido y somos amados por Dios, Juan Bosco lo traduce con un estilo muy personal: acercarse a los jóvenes, quererlos sin medida para evangelizar educando y educar evangelizando. Lo realiza tan magistralmente que uno de sus alumnos está ya hoy en los altares (santo Domingo Savio) y otros podrán estarlo en breve.

Juan Bosco, joven sacerdote, ve que sus compañeros tienen miedo a los jóvenes y prefieren otros apostolados. El se decide por los jóvenes. Juan Bosco queda impresionado visitando las cárceles de Turín cuando todavía no tenía experiencia sacerdotal. Allí descubre que la población penitenciaria es sobre todo una población de jóvenes; más aún, descubre que, aunque salen de la cárcel, vuelven enseguida a ella. En su corazón comienza a surgir una iniciativa: prevenir para que no lleguen a esos extremos. Juan Bosco se lanza a las afueras de la gran ciudad que es Turín y allí recoge a los que viven sin nada. Les proporciona pan, estudio, un oficio y una educación cristiana: que lleguen a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos será su finalidad.

Hoy, en nuestro mundo, el mensaje de cercanía y de amabilidad que san Juan Bosco practicó sigue siendo actual entre una juventud que necesita ser querida para poder escuchar el anuncio nuevo de que Dios nos quiere.

San Juan Bosco es un don de Dios a nuestra Iglesia. Un don que en este Centenario podremos recordar y recrear, porque hay juventud por nuestras calles que necesita ser querida y acogida.

* * *

Dedicamos las páginas de nuestra revista renovada a Don Bosco. El fue el fundador del BOLETIN SALESIANO. Y lo hacemos en un número monográfico, homenaje que le tributamos celebrando el día y el año centenario de su muerte como señal de que aún vive entre nosotros con su espíritu y su carisma.

Delicias
1988-89

Director:
RAFAEL ALFARO

Consejo de Redacción:
José Sánchez, Eusebio Moreno,
Juan José Bartolomé,
Ángel Izquierdo, Conchi Muñoz,
Jesús Rojano.

Administrador:
Ramón Gutiérrez.

Confeccionador:
Nicolás Ortega.

Dirección, Redacción
y Administración:
Alcalá, 164 - Tel. 255 20 00.
28028 MADRID.

Depósito legal: M. 3.044-1958

Impreme:
Inst. Pol. Salesianos-Atocha.
(Con censura eclesiástica.)

El Boletín Salesiano
se envía gratis
a la Familia Salesiana,
a sus bienhechores
y amigos.
Y se sostiene
con los donativos
de sus lectores.

EN ESTE NUMERO

Carta a los niños de todas las edades	2
Juan Bosco: don de Dios a la Iglesia moderna ...	3
Escriben los lectores ..	4
Juan Bosco (1815-1888): Perfil psicológico	5
Don Bosco en dos páginas	8
De tal palo tal astilla ...	10
Como si viera al Invisible	12
La canción de Don Bosco	14
La Familia Salesiana ...	16
Un estilo de educación ..	18
Don Bosco, más allá del triunfalismo	20
Realmente hacía falta estar un poco loco	23
Don Bosco, una muerte que habla de vida	26
Donde Don Bosco se hace africano	28
Nuestra gratitud	30
Fueron a la Casa del Padre	31

NUESTRA PORTADA
Bronce del busto de Don Bosco que se halla en la Casa General de los Salesianos en Roma, obra de los escultores Vincenzi y Anleri, de Borogna.
(Foto: José Luis Mena.)



¡Escribidnos!

¡Ojalá se lleve a cabo la película sobre Don Bosco de la que habla el BOLETIN SALESIANO del mes de octubre! He leído el artículo-entrevista con mucha atención y con un gran deseo de que tengamos película. Pero me parece que esto va a ser «misión imposible», sueño agradable, anhelo frustrado...

¿Quién va a correr con todos los gastos que supone una película? ¿Hay algún actor que se parezca a Don Bosco en su físico? Y, sobre todo, ¿cómo encarnar una figura tan grande y tan santa como la de san Juan Bosco?

Me daría una gran alegría si me dijera que sí, que se va a hacer la película. Sin duda ninguna que habrá muchos como yo, un poco desconfiados, con la mosca tras la oreja, que nos alegráramos con esta noticia confirmada.

Nicolás Pérez
Sestao (Vizcaya)

N. de la R.—Le confirmamos que la película ya está hecha y entregada. Se estrenará en Italia el 31 de enero de 1988. A ver cuándo podremos tener la dicha de contemplarla en España.

★ ★ ★

Soy un estudiante de segundo de Farmacia. He oído hablar a uno de mis amigos del «Voluntariado»

y he leído algunas cosas sobre este tema. ¿No podría darnos en su revista alguna información? Nosotros queremos hacer algo por el tan cacareado Tercer Mundo. Uno de estos amigos míos ha pasado unos meses en Guinea Ecuatorial y ha venido encantado de su trabajo allí y del trato tan bueno que le ha dado aquella gente. El dice que si pudiera volvería otra vez, y eso que dice que allí carecía de todo y estaba un poco preocupado por su salud. A mí me ha metido un gusanillo dentro y quisiera ver qué puedo hacer yo.

Luis Antonio G. M.
Madrid

N. de la R.—En España no hay el «Voluntariado» oficial. Sólo existen los «Cooperantes» en Guinea. Pero hay muchas otras formas de ayudar.

“EL SINODO SOBRE LOS SEGLARES”

He visto con satisfacción que también el BOLETIN SALESIANO se ha ocupado del «Sínodo sobre los Seglares». Le advierto que a mí me gusta que se hable de «seglares», no de «laicos», aunque oigo y leo más sobre «laicos».

Los seglares somos la gran mayoría en la Iglesia. Algunos dicen que hemos estado dormidos

en el pasado y otros dicen que hemos estado silenciados; pero pocos escriben sobre todo lo que los seglares han hecho en la Iglesia y en la sociedad como seglares comprometidos en su misión cristiana. Mi experiencia es que siempre he podido trabajar mucho como cristiana, no sólo en mi familia, sino también en mi trabajo y en mi parroquia. Si pudieran hablar todas las personas a las que, como seglar cristiana, he atendido y los enfermos a los que he visitado en nombre de la parroquia, sumaría muchos miles. Me alegra el pensar que el Señor me dirá: «Todo lo que has hecho a los demás (pobres, enfermos, marido, hijos, vecinos, personas que has encontrado en el tren, en el autobús...) a mí me lo has hecho.»

Tengo que confesar que no siempre me ha sido fácil ver a Cristo en algunas de las personas con las que he trabajado o por las que he trabajado. ¡Qué caras tan tristes, tan sucias, tan agrias, tan repugnantes usas, a veces, Señor!

Sigan escribiendo sobre nuestro papel en la Iglesia, a la que nosotros amamos y por la que trabajamos, aunque no seamos personas muy cultas o estemos en lugares de importancia.

Carmen M. G. Salcillo
Barrio de Pizarrales
(Salamanca)

SUS RAICES

Rurales. Juan Bosco (JB) nació el 16 de agosto de 1815 en I Becchi, una aldea sin torre parroquial ni casi calles, que dependía del municipio de Murialdo. La ciudad más próxima era Chieri, que dista unos 30 kilómetros de Turín.

La mansión de los Bosco era una de las más pobres: modestísimo edificio de una sola planta que daba de sí para vivienda familiar y establo para los animales domésticos. Unas habitaciones oscuras, pero, eso sí, tan limpias que hacían olvidar su mísera realidad. Los Bosco vivían sin duda con mucha pobreza, pero eran estupendamente felices. Seis personas en total: Francisco, con su esposa en segundas nupcias, Margarita; con su madre, una abuelita bastante achacosa ya, y sus tres hijos:

Antonio (hijo de su primer matrimonio) y los dos menores, José y Juan. Este último nació en un año de acontecimientos notables y, en gran parte, desastrosos: final de las guerras napoleónicas, el invierno había sido frigidísimo, las cosechas se malograron del todo y, por lógica consecuencia, el hambre se extendió por todos los rincones del Piamonte. Francisco Bosco era casi pobre de solemnidad y no le quedaba más remedio que buscar algunos jornales entre la vecindad, ya que su esquilmada hacienda no cubría las necesidades familiares. Y se murió prontísimo, víctima de una neumonía (algo incurable entonces). Todo esto cuando JB no tenía más que dos años.

Piamontesas. Es una raza sufrida y fuerte, mezcla de galos y romanos. El piamontés es lento, prudente, paciente, realista y fiel. Valiente sin temeridad. Su «sabiduría» está impregnada de un gran sentido práctico, algo parecido al «seny» catalán. JB heredó, evidentemente, esta «marca de fábrica», que hará brillar, en grado superlativo, a lo largo de su ajetreada existencia.

SU CARACTER

Voluntarioso. JB tenía un temperamento más bien violento, autoritario y dominante. Decir que era un rapazuelo insoportable e insolente resultaría exagerado. Pero solía dejar con tres cuartas de narices a su hermano mayor y presentarle cara si hacía falta. Cuando terminaba la tarea que tenía encomendada se escapaba al momento a jugar o hacer lo que se terciara: subirse a los árboles, coger nidos y emplearse a fondo en toda clase de acrobacias con otros chicos o simplemente solo. Para poder estudiar y abrirse al futuro, no dudó en someterse a toda clase de humillaciones y emplearse en los trabajos más modestos: zagal o ayudante de granja, aprendiz de zapatero y sastre, mozo de café, trasnochar y madrugar, soportar el frío y el hambre. El haber pasado por esta «escuela» le curtió y le valió mucho para luego emprender aventuras, audaces y variadas a más no poder. Hizo frente a situaciones muy difíciles y a enemigos de alto bordo. En resumen: una voluntad de hierro, dentro de un cuerpo «incombustible», que



Juan Bosco (1815-1888): Perfil psicológico

habría de ponerse más tarde al servicio exclusivo de la juventud. Será ésta una causa que él hará testarudamente suya.

Sensible. Bajo esta corteza tan dura había un corazón de oro. Apenas ordenado sacerdote, se conmueve intensamente al ver —por ejemplo— la lamentable situación en que se encuentran los jóvenes de la cárcel que él visita a menudo. A lo largo de su vida tuvo muchas y grandísimas amistades. Pero demostró bien claramente la compasión que sentía por los jóvenes, especialmente por los más pobres y abandonados. Y ése precisamente fue su único testamento: «Amad a los jóvenes y que ellos se den cuenta de que los queréis mucho.» Toda su vida se puede resumir en esta corazonada del gran apóstol y misionero de la juventud. Y es que —como decía aquella antífona de su fiesta— «le dio el Señor un corazón tan dilatado como las playas del mar».

Alegre. Siendo joven, entretenía a sus compañeros con sus juegos de manos, prestidigitaciones de saltimbanqui y

equilibrista. Una vez sacerdote, conservó su buen humor. Prodigó mucho entre sus chicos la alegría, el teatro, la música. Una de sus muchas habilidades era tocar el órgano y el violín. Hizo escribir en las paredes de sus colegios el repetido rótulo de «Estad alegres». Y los muchachos se acercaban a él como las moscas a la miel, y esto precisamente en una época en que el clero solía mantener demasiado las distancias. «Un santo triste es un triste santo»: no fue éste ciertamente el caso de JB, que se inspiró por completo en la dulzura y alegría de san Francisco de Sales.

SU INTELIGENCIA

Memoria. La tuvo prodigiosa. Siendo niño, fue capaz de repetir, punto por punto, un sermón que acababa de escuchar. Una vez tuvo el «exitazo» de dar sucesivamente un consejo a cada uno de los quinientos alumnos, anteponiendo cada vez el nombre del interesado. Y es que, a la memoria mental, superponía la memoria del corazón: queriendo ser padre de todos, debía conocerlos a todos.

Cultura. Allá, en el granero de la casita de I Becchi, se pasó largos ratos, tratando de recuperar su retraso escolar, estudiando y propinándose grandes dosis de apasionada lectura. Así adquirió una erudición cultural enorme. ¿De dónde, si no, pudo después, a lo largo de su vida apostólica, embelesar a toda clase de públicos y en los temas más diversos? Publicó libros y revistas, dio conferencias en mil y una circunstancias y supo siempre estar a la altura en toda clase de contactos humanos. Aquel cura de pueblo fue asesor de la máxima confianza, por parte del Papa, en la designación de obispos. Nunca tuvo timidez alguna a la hora de tener que entrevistarse con los personajes más importantes de su época. Pío XI —que lo conoció muy bien— lo definió como «una inteligencia de élite, luminosa, viva y perspicaz... El hubiera podido tener un lugar reservado y de gran rango entre los hombres de ciencia».

Sentido pedagógico. Aunque escribió poquísimo (únicamente el famoso tratadito sobre el sistema preventivo), JB se nos revela como una de las figuras señeras en el campo de



El escultor y ceramista Paco «Tito», de Ubeda, traza el perfil de Don Bosco.

la educación cristiana. En resumidas cuentas, fue un hombre de realizaciones prácticas. Estuvo en contacto continuo con los jóvenes: fue algo consustancial en él y se mantuvo así durante toda su vida. Su método educativo es una pedagogía de amor, cualidad innata en él. De su forja de hombres salieron —y siguen saliendo— multitudes de jóvenes, «honrados ciudadanos y buenos cristianos». Muchos, al verle actuar así, lo tuvieron por loco. Pero esta entrega total a los jóvenes se convirtió para él en opción irrevocable, en irreversible locura.

SU MODUS VIVENDI

Pobreza. JB nació estremecedoramente pobre. Sin embargo, por sus manos pasaron cantidades colosales de dinero para alimentar y dar albergue a jóvenes totalmente pobres, para construir colegios e iglesias y para financiar sus continuas levas de misioneros. Para ello imploró continuamente la caridad de los ricos, intimándoles el mandato evangélico de que hay que dar lo superfluo a los pobres. Y él —y lo mismo sus colaboradores— mantuvo hasta el final su condición de pobre y desapegado de los bienes terrenales. No se olvidó jamás de aquella premonición que le hizo su madre cuando entró en el seminario: «Nací pobre, he vivido pobre y quiero morir pobre. Por eso te prevengo que, si te haces alguna vez rico, no volvería a poner mis pies en tu casa.»

Trabajo. Su niñez y juventud estuvieron sujetas a trabajos domésticos y foráneos. Su vida sacerdotal se vio desbordada por actividades de toda índole. Dormía sólo de cuatro a cinco horas cada noche. ¿Cómo es posible que este hombre fuera, al mismo tiempo, educador, constructor, fun-

dador de congregaciones, escritor y gran viajero? Estuvo en peligro grave de morir a los treinta años, en 1846. Se rehizo casi milagrosamente, pero a los sesenta y tres los médicos le diagnosticaron como irremediabilmente débil. En sus últimos años de vida hizo un esfuerzo continuado y extenuante por la construcción de la basílica del Sagrado Corazón de Roma (encargo especial del Papa León XIII), y esto arruinó definitivamente su salud.

Humildad. Virtud que debió ir conquistando pasito a pasito, a pesar del riesgo que le suponían sus maravillosos éxitos. Rehuyó toda clase de honores y distinciones. Supo encajar también muy «deportivamente» sus fracasos y humillaciones inmerecidas. No se vanaglorió absolutamente de nada, atribuyendo siempre todo a la voluntad de Dios y a la intercesión de María Auxiliadora, «con la que tenemos todo —solía decir— a pedir de boca».

SU IDEAL

Supremo. No hubo nada en su atormentada existencia que le pareciese inalcanzable. Tuvo una vocación unidireccional, un único plan de vida: el que se le perfiló en el sueño de los nueve años y que luego fue refrendado varias veces en su vida en otras tantas visiones nocturnas. En un abrir y cerrar de ojos, dejaba fuera de toda consideración cuanto se le ofrecía carente de este sentido. Su lema «Dame únicamente almas y lo demás para mí carece de importancia» excluía tajantemente lo accesorio o secundario. Este es el secreto de los santos: ellos van a lo esencial. Se mostró siempre exigente consigo mismo; con los demás mezclaba la exigencia con

una bondad sin límites. Igualmente, con los jóvenes que dirigía hacia la santidad, el apostolado o la vida salesiana, ponía el «listón» lo más alto posible. Este fue el caso de Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Bessuco... Quiso ser sacerdote siempre y en todas partes y nada más que sacerdote. Y no se desvió jamás del camino prefijado.

Audaz. No quiso ser sacerdote al estilo blandengue y aburguesado de tantos contemporáneos suyos. Y todo eso al precio de que le tomaran por utópico. Tuvo cuajo para comenzar la construcción de iglesias y colegios sin apenas dinero; para fundar congregaciones cuando las estaban expulsando de Italia y otras naciones de Europa; para enfrentarse a los valdenses y protestantes, empleando sus mismos resortes; para enviar misioneros salesianos hasta Patagonia, último confín de Sudamérica. Tenía esa fe que traslada montañas. Su audacia se fundaba únicamente en la confianza filial con Dios.

Combativo. No tuvo más remedio que contar con enemigos: es un «sambenito» del que nadie se libra. Hubo asechanzas y conjuras para quitarle del medio, tanto física como moralmente. El se defendió como pudo en cada circunstancia y trató bienamente de que se le fueran abriendo todas las puertas, incluidas las del Vaticano. Tuvo una habilidad claramente evangélica para abrir los bolsillos de los ricos y ganarse los corazones de todos. Combatió un gran combate y Dios le concedió un gran trofeo. Triunfó a pesar de infinitas zancadillas y penalidades. Hoy le contamos entre los santos de primera magnitud porque se puso de parte de los pobres.

Georges Lairesse
(De *Don Bosco aujourd'hui*)

Don Bosco en dos páginas

La biografía de san Juan Bosco es muy simple y muy compleja. Muy simple porque puede reducirse a una frase: «El hombre que consagró su vida a los jóvenes.» Y muy complicada porque ha necesitado veinte tomos de muchas páginas, lo suficientemente difíciles para reducirlas a dos. Hagamos un esfuerzo.

■ EL SUEÑO DE LOS NUEVE AÑOS

Juan Bosco nace en I Becchi, un caserío de Castelnuevo de Asti, del Piemonte italiano, el 16 de agosto de 1815. Huérfano de padre a los dos años, tiene la suerte de una madre santa, mamá Margarita, que lo educa con ternura y fortaleza. Juan es el pequeño de tres hermanos varones. Tiene una inteligencia despierta, una imaginación viva y una gran fuer-

za de voluntad. Es el jefe de sus compañeros, a los que les repite los sermones del cura y los divierte con juegos y cuentos. El mismo hará de funambulista, cuidará las vacas y clavará sus ojos en los libros, pues se le ha metido en la cabeza que quiere ser sacerdote.

A los nueve años tiene un sueño que marca su vida. Se halla entre una muchedumbre de chiquillos que ríen, juegan, y blasfeman. Juan pretende hacerlos callar a puñetazos. Aparece un personaje que lo llama por su nombre y le dice: «No con golpes, sino con dulzura, con amor.» También aparece la Señora. Lo toma de la mano y le hace ver el extraño ganado de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales feroces. «He aquí tu campo —le dice—. Hazte humilde, fuerte y robusto.» Enseguida aquellas fieras se van transformando en mansos corderillos que hacen fiesta en torno al Señor y a la Señora. Juanito rompe a llorar. No entiende de qué se trata. La Señora pone la mano en la cabeza del muchacho y le dice: «A su

debido tiempo lo entenderás todo.» Y despierta.

En breves rasgos vemos: su vocación (lo llamó por su nombre), su misión («He aquí tu campo»), su estilo («No con golpes»), su Maestra (la Señora). «Quizás un día llegarás a ser sacerdote», adivina mamá Margarita. Don Bosco será un soñador, un vidente al estilo de los profetas bíblicos. Pero, a pesar de sus dificultades, sabrá llevar los sueños a la realidad.

■ "MI VIDA SERA PARA LOS JOVENES"

Juanito Bosco es un crío de pocos años. Un día se encuentra por la calle al sacerdote. Sale corriendo a saludarlo, a charlar con él. El cura no le hace caso: tiene muchas cosas que hacer. El chiquillo se desahoga con su madre.

—No me ha hecho caso el señor cura.

—Hijo, es que está muy ocupado.

—Pero los niños también somos personas que debe cuidar.

Y el pequeño confiesa con voz profética: «Si un día llego a ser sacerdote, dedicaré toda mi vida a los jóvenes.» Y cuando Juan dice una palabra, la cumple.

■ DIFICULTADES EN SU CAMINO

Para ser sacerdote tiene que estudiar. Pero los pobres no tienen medios. Además, su hermanastro, Antonio, se le opone radicalmente: «Yo no he estudiado —le dice— y mira lo fuerte que estoy.» Rápido en reflejos, Juan le contesta: «Tampoco ha estudiado el burro de casa y está más fuerte que tú.» Esta oposición le obliga a salir de su casa natal de I Becchi. En la ciudad de Chieri trabaja y estudia: hace de camarero, de sastre, herrero y carpintero. Da clases a alumnos atrasados. Todo le servirá para la fundación de



los primeros talleres de artes y oficios para los aprendices.

Hace el bachillerato y funda la «Sociedad de la Alegría» con un grupo de jóvenes compañeros de clase. Ahí está la raíz de uno de sus grandes principios: «Santidad es alegría». El saltimbanqui famoso de I Becchi desafia a titiriteros y charlatanes para ganar a sus amigos.

Recibe la ordenación sacerdotal el 5 de junio de 1841, a los veintiséis años. Mamá Margarita le dice unas palabras inolvidables: «Comenzar a decir misa es comenzar a sufrir.»

■ EL ORATORIO FESTIVO

8 de diciembre de 1841. Don Bosco va a celebrar la Eucaristía en la iglesia de San Francisco, de Turín. El sacristán encuentra a un pobre chaval en la sacristía y le manda ayudar a misa. No sabe de qué se trata.

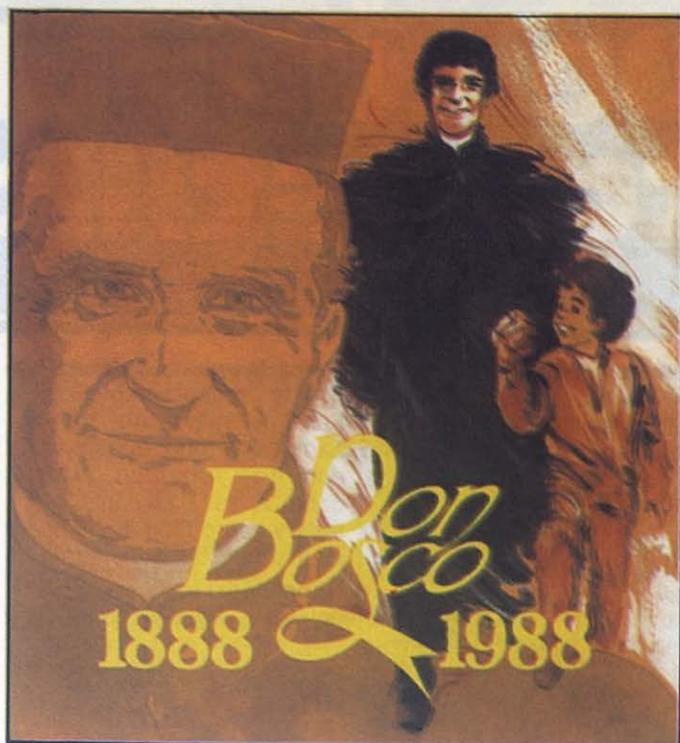
—Entonces, ¿qué haces aquí?

De malas maneras, lo echa a la calle a gritos y escobazos. Interviene Don Bosco:

—¿Qué hace usted? ¿Por qué le pega? ¿No sabe que es un amigo mío? Llámelo enseguida: tengo que hablar con él.

El muchacho vuelve cabizbajo y temeroso. Lleva la cabeza rapada y la chaquetilla sucia de cal. Es un huérfano inmigrante. Terminada la misa, Don Bosco entabla un diálogo. Le pregunta por su nombre, por su oficio, por su familia, por su edad. Le pregunta si sabe cantar. No, no sabe nada. Y luego, la pregunta clave: «¿Sabes silbar?» El chaval se echa a reír. Tiene dieciséis años y no ha hecho la primera comunión. No se atreve a ir al catecismo porque es un grandullón entre los pequeños, que le toman el pelo. Y Don Bosco se ofrece a darle la primera lección de catequesis. Empiezan con un Avemaría.

Al domingo siguiente eran nueve. Luego...



Así empezó Don Bosco su obra, con una catequesis. Después vendrán el Oratorio Festivo y los centros juveniles y los colegios y los internados y las escuelas profesionales y las residencias y las misiones. Una obra que crece como el grano de mostaza en los cinco continentes.

■ DON BOSCO EN CUATRO TIEMPOS

Cuatro grandes etapas marcan el proceso creador de Don Bosco:

- De 1841 a 1848. Es la etapa de los inicios de su apostolado juvenil.
- De 1848 a 1857. Período difícil en la política de Italia. Comienza con sus escuelas profesionales.
- De 1857 a 1875. Época de la fundación de los Salesianos. Construye la basílica de María Auxiliadora.
- De 1875 a 1888. Época de expansión por Italia, Europa y América. Funda los Cooperadores Salesianos.

■ EL SANTO DE LOS JOVENES

A su muerte, los Salesianos eran 733, en seis inspectorías o provincias, y 57 casas. Las Salesianas eran 390, en 40 casas y 5 naciones. Los Cooperadores eran más de 80.000. Don Bosco tenía la gracia de hacer con sencillez de prestigioso las cosas más difíciles, hasta los milagros. Erán muchos los que decían que no podía ser santo porque era un «furbo» (un tunante). Pero ha sido llamado «un hombre de leyenda» (Víctor Hugo), «la maravilla de su siglo» (Urbano Rattazzi), «la unión con Dios» (cardenal Alimonda), «el santo de los jóvenes» (Pío XI).

Murió ahora hace cien años, el 31 de enero de 1888. Fue beatificado (1929) y canonizado (1934) por Pío XI el día de Pascua del Año Santo de la Redención. Hoy le llamamos, sencillamente, Don Bosco, como si viviera entre nosotros. Su figura, simpática y atrayente, ha sido una revelación del amor de Dios a los jóvenes de nuestro tiempo.

R. Alfaro

De tal palo tal astilla

«Su mayor cuidado fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y tenerlos ocupados en trabajos compatibles con su edad.»

Así define Juan Bosco a su madre en la autobiografía que escribió por orden del Papa.

Mamá Margarita, como es conocida cariñosamente en la Familia Salesiana, es una campesina que queda viuda con tres hijos. En extrema pobreza, saca adelante a sus hijos y sobre todo se dedica a educarlos. Mamá Margarita es educadora:

- les enseña las «letras» que

ella sabe (la «educación» popular);

- les prepara para los sacramentos, siendo ella misma la catequista de sus hijos. Juanito Bosco no recibe más catequesis que la de su madre para acercarse a la primera comunión;
- está presente en los momentos importantes de sus hijos diciendo aquello que cree conveniente. Juan Bosco recordará siempre aquellos momentos antes de la primera confesión, de la primera comunión, de la entrada en el seminario, etc., en los que su madre le expresa con amor de madre el significado de lo que va a realizar.

AL SERVICIO DE LOS DEMAS

Esta santa mujer decide compartir la vida de su hijo sacer-

• *Palabras de Mamá Margarita a Juanito Bosco el día de la primera comunión:*

«Querido hijo mío: éste es un día muy grande para ti. Estoy persuadida de que Dios ha tomado verdadera posesión de tu corazón. Prométele que harás cuanto puedas para conservarte bueno hasta el fin de la vida. En lo sucesivo, comulga con frecuencia, pero guárdate bien de hacer sacrilegios. Dilo todo en confesión; sé siempre obediente, ve de buen grado al catecismo y a los sermones, pero, por amor de Dios, huye como de la peste de los que tienen malas conversaciones» (MO, 9).





dote. Cuando éste llega a la conclusión de que era inútil el trabajo con los jóvenes si no se les daba un cobijo, abandona su casa y se hace la criada de los residentes de su hijo. Le cuesta salir de su casa. Pero el hijo sacerdote, después de invitarla a venir a Turín para atender las necesidades de la cocina y limpieza, le señala el crucifijo. Ella entiende. Será la sirvienta de todos los jóvenes que el hijo recoge.

En el silencio más humilde termina su vida la madre de Don Bosco. Hoy descubrimos en ella unos valores evangélicos vividos con profundidad gigantesca que nos llevan a decir: de tal palo tal astilla. Los santos engendran siempre santos.

• *Palabras de Mamá Margarita a su hijo la víspera de entrar en el seminario de Chieri:*

«Querido Juan: ya has vestido la sotana de sacerdote. Como madre, experimento un gran consuelo en tener un hijo seminarista. Pero acuérdate de que no es el hábito lo que honra a tu estado, sino la práctica de la virtud. Si alguna vez llegases a dudar de tu vocación, ¡por amor de Dios!, no deshonres ese hábito. Quítatelo enseguida. Prefiero tener un pobre campesino a un hijo sacerdote descuidado de sus deberes. Cuando comenzaste los estudios te recomendé la devoción a ésta nuestra Madre; ahora te digo que seas todo suyo; ama a los compañeros devotos de María; y, si llegas a sacerdote, recomiéndala y propaga siempre la devoción a María» (MO, 28).

• *Palabras de Mamá Margarita ante la opción vocacional (Juan Bosco siente la duda de entrar en el seminario o de irse con los franciscanos. El párroco ha hablado con la madre sobre el tema. Estas son las palabras que escribe a su hijo):*

«Te aconsejo muy mucho que examines el paso que vas a dar y que, después, sigas tu vocación sin preocuparte en absoluto de nadie. Pon por delante de todo la salvación de tu alma. El párroco me pedía que te disuadiese de esta decisión, teniendo en cuenta la necesidad que de ti pudiera tener yo en el porvenir. Pero yo te digo: En asunto así no entro, porque está Dios por encima de todo. No tienes por qué preocuparte de mí. Nada quiero de ti, nada espero de ti. Tenlo siempre presente: Nací pobre, he vivido pobre y quiero morir pobre. Más aún, te lo aseguro: si te decidieras por el clero secular y, por desgracia, llegaras a ser rico, ni una vez pondría los pies en tu casa. No lo olvides.»

DIOS TE VE

¿Quién es Margarita?

Es una mujer cristiana que ha aprendido a vivir en sus ocupaciones y en toda su vida una idea: Dios está en todo. Dios te ve.

A sus hijos les inculca este mensaje: «Recuerda que Dios te ve, que Dios está cerca, que Dios está presente.

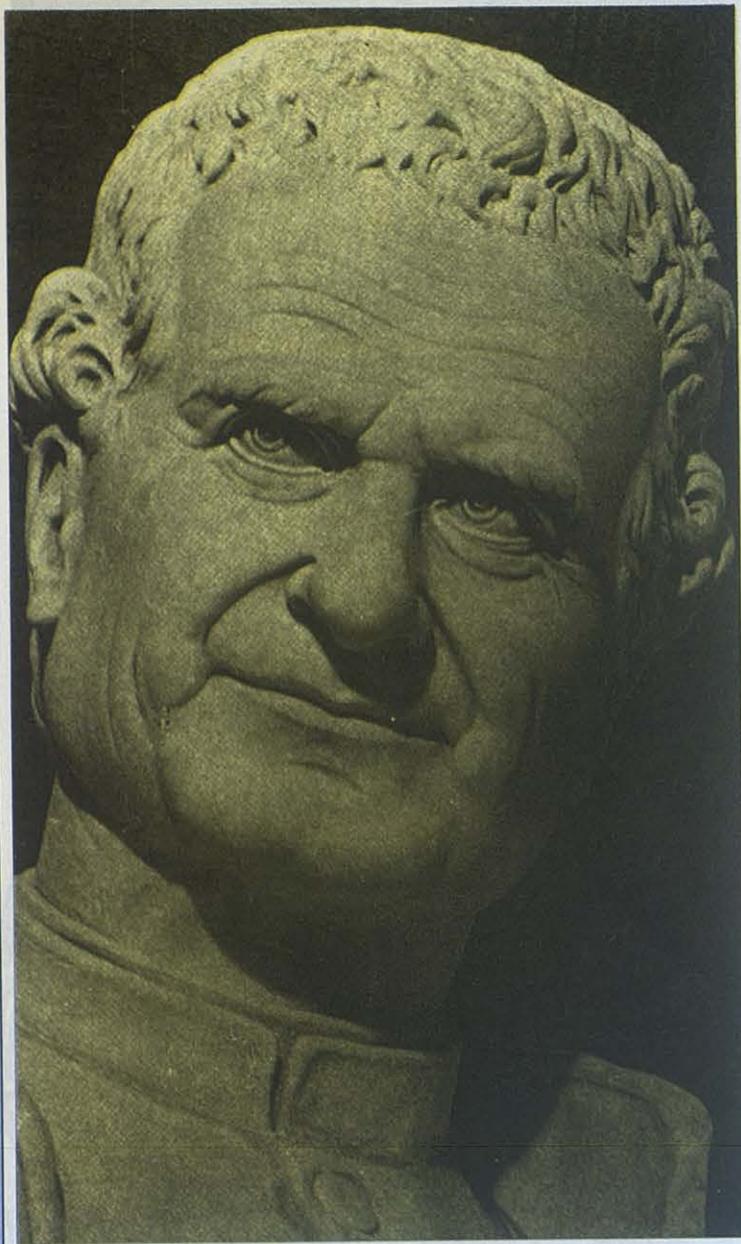
Dios no es un lejano, sino alguien muy cercano.»

En las tiernas almas de sus hijos continuamente va dejando caer esta idea: «Las pequeñas cosas que suceden cada día no son pequeñas, detrás de ellas hay todo un mundo de amor y el amor nunca es pequeño si es de verdad amor. Pueden ser pequeños los gestos en que se refleja, pero estos gestos se hacen grandes precisamente por el amor.»

YA ERES SACERDOTE

• *El día que Don Bosco celebra la primera misa en su tierra natal, la madre le llama aparte y le dice unas palabras que el nuevo sacerdote no olvidará jamás:*

«Juan, ya eres sacerdote. De ahora en adelante dirás todos los días la Santa Misa. Recuerda siempre bien esto: «Comenzar a decir Misa es comenzar a sufrir.» Cada mañana, estoy segura de ello, rezarás por mí. Yo no te pido nada más. Desde este momento no pienses más que en la salvación de las almas. No te preocupes por mí.»



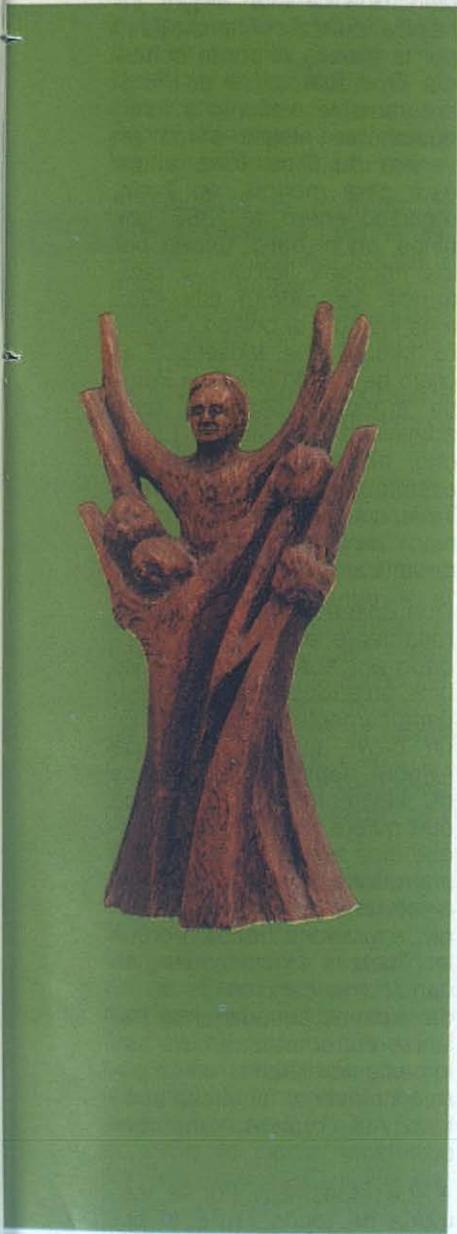
Detalle de la estatua de Don Bosco
en el interior de la Basílica de San Pedro, de Roma.

*«Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis
y visteis en mí, ponedlo por obra» (Flp 4,9).*

Escribiendo a los cristianos de Filipos, su comunidad preferida, Pablo osó presentarse como modelo de vida: para ellos quería ser más que un maestro a quien escuchar un ejemplo que repetir. Bien sabía que la tradición apostólica, aquella que nace de un apóstol y que es herencia en las comunidades por él fundadas, queda constituida por la enseñanza impartida tanto como por la convivencia experimentada; la palabra apostólica, para ser eficaz, ha de estar sostenida por la vida del predicador. El discípulo cristiano tiene que haber oído cuanto ha de aprender, haber visto cuanto debe saber, haber practicado todo lo que va a predicar; un maestro cristiano no es quien más sabe, sino quien mejor vive lo que dice. El apóstol se convierte así en «canon» para los suyos: su mejor enseñanza no será su doctrina, sino su forma personal de vivirla. Una comunidad cristiana queda bien fundada cuando tiene su origen en un apóstol cuyo magisterio aúna el evangelio de Cristo y el testimonio de vida.

La Familia Salesiana, que tiene en Don Bosco a su apóstol fundador, acepta su magisterio y su persona: Don Bosco «no es para nosotros un simple recuerdo del pa-

Como si viera al Invisible



sado, sino una presencia carismática, viva, operante y lanzada al futuro» (CG 21, 163). Al ser hijos de un apóstol, nuestro patrimonio familiar incluye un evangelio que predicar y un apóstol que imitar. Como Pablo lo fue para los filipenses, Don Bosco es para nosotros el modelo de cuanto hay que hacer: sus palabras y sus acciones, sus ideas y su vida, su visión del mundo y sus esfuerzos por cambiarlo siguen siendo fuente de inspiración evangélica y base para una fidelidad creadora. Y es que la fidelidad al apóstol-padre pasa por la aceptación cordial de sus enseñanzas y por la repetición creativa de sus opciones, supone la realización de su programa y la vivencia de su estilo de vida; responsabilizarse de la herencia es tarea de herederos; vivir como el padre identifica a sus hijos: «El salesiano de los nuevos tiempos ha nacido con Don Bosco» (E. Viganó).

La obligada referencia a la persona de Don Bosco hace posible el que nuestro modo de ser cristianos pueda conducirnos a la santidad; en efecto, nuestro modo «de ser santos es el de ser salesianos» (E. Viganó). La santidad salesiana es, así, una experiencia real, modelada según un patrón seguro, que nos salva tanto de una huida hacia atrás, de la nostalgia de tiempos ya pasados, cuanto de la ingenuidad de entusiasmarse con el futuro sólo porque aún está por venir. Además, siendo Don Bosco, «ese genio de la santidad» (Pablo VI), la expresión normativa de nuestra forma de ser en la Iglesia, la santidad salesiana se nos presenta en él como algo ya hecho, como un camino recorrido, abierto y transitable: «Ese Don Bosco del Oratorio, fiel y dinámico, sumiso y creador, firme y flexible a un tiempo, es el dechado del comportamiento que habrán de adoptar sus hijos» (CG 20, 197).

A los cien años de su muerte, Don Bosco sigue siendo norma de vida para los que viven su vocación cristiana bajo su tutela y según su magisterio; su experiencia de Dios, ya realizada de forma soberbia, es una apremiante invitación a la experimentación, una llamada a su descubrimiento entre otras generaciones de jóvenes. Su pasión por la juventud constituye un desafío a nuestra fidelidad. Hoy, como hace cien años, nos «es necesario aprender a su vera el modo de reaccionar ante los estímulos de la historia» (CG 20, 196).

Juan José Bartolomé



La canción de Don Bosco

Cien años dan mucho de sí para anegarse en la belleza de una Obra. Un poema que haya durado cien años bien puede decirse que, a la hora de escribirlo, el poeta se estremeció de gozo y dio en la exactitud de la diana. Eso, ni más ni menos, ha sido la Obra de Don Bosco, que ahora cumple cien redondos años y se encuentra frondosa y

como recién estrenada. Diríase que sólo han pasado por ella la lluvia del cielo y el sol de Dios, pero no el tiempo, que todo lo destruye y maltrata. La Obra de Don Bosco, trasminada de salesianidad y de modernidad, es, más que nunca, una rosa fresca recién cortada del rosal del santo.

Fue su vida como una can-

ción. Una canción alegre, intrépida, nunca contaminada ni por la tristeza ni por la cobardía. Don Bosco fue un hombre radiante, valiente y luminosamente alegre como un venero de Dios. Pero ahora está para morirse, en Turín, mediado enero de 1888. Los niños, en el patio, andan por los rincones llorosos y taciturnos. Le rodean sus hijos más íntimos: el obispo Cagliero, Miguel Rúa, Viglietti... Cagliero ha volado desde la Pampa argentina desolada para administrarle el viático. Escuchó, nítida, una voz por su espíritu que le urgía: «Corre a Turín, que Don Bosco se muere.» Y ha llegado a tiempo para viaticarle.

Don Bosco se incorpora dolorosamente en el lecho, ayudado por sus hijos. Tiene los ojos fatigados y le duele espantosamente la espalda. En un breve quejido, murmura: «¡Pobre espalda, ya terminas de llevar tu fardo!» Parece que quiere recordar algo porque dice a sus hijos que se le acerquen un poco más. Sí, efectivamente, quiere rememorar, a grandes trazos, porque las fuerzas le escasean, su canción, la canción de su vida. Apenas susurra unas palabras entrecortadas, pero son lo bastante diáfanos como para conmover al fervoroso auditorio. Así, empieza murmurando:

- «La Maestra...» Por la memoria de todos cruza el primer sueño, a los nueve años. Ha sido dura y costosa la tarea de transformar las fieras en corderillos, pero, al fin, ahí quedan sus miles de jóvenes por él redimidos. Ella lo ha hecho todo.

- «Pobreza... sacerdote.» Todos comprenden. Nunca tuvo un duro propio. Pasaron millones por sus arcas y nunca se le pegó lo más mínimo, porque le sobraba todo. Amaba pocas cosas, como el «Poverello», y a éstas las amaba muy poco. Sólo le enloquecían y deseaba ardientemente

las almas. «Da mihi animas, coetera tolle.» Además, flotaban en su vida, tajantes, las palabras de su madre el día que cantó misa: «Te quiero pobre siempre.» Juan jamás quiso traicionar su pobreza.

- «Garelli...» El aprendiz de albañil, vapuleado por el sacristán por no saber ayudar la misa. Su primer alumno, el comienzo de su Obra. Justamente el día de la Inmaculada. (Se le escapa una lágrima. No ha podido celebrar misa el último 8 de diciembre en la tierra.)

- «El Refugio, el prado... Pinardi...» Su rostro se transforma, iluminándose. Corrió con los muchachos de acá para allá, siempre buscando en sí mismo, buscando a Dios en sí mismo. Como las coles —reía entonces— que necesitan ser trasplantadas para medrar y hermoarse. Al fin, la casita Pinardi, la primera célula un poco sólida de su ilusionada obra naciente. ¡Loado sea Dios!

- «Madre...» Sí, también en estos momentos solemnes y últimos recuerda a su madre, Margarita. Cuánto le ayudó y alentó. Pero le viene a la mente la escena del cansancio y del abatimiento. Ella también quiso marcharse de su lado, agobiada por tanta trastada muchacheril. El, Don Bosco, sólo le había mostrado con los ojos el Crucifijo del despacho. Bastó y sobró. Su madre se había quedado con él y sus muchachos hasta el final.

- «Savio... Carmagnola...» ¡Ah!, sí, recuerda ahora sus dos mejores rosas del jardín del Oratorio. La una, Domingo Savio, excelente paño con el que fabricó un lindo traje, hecho a su medida, para regalarlo a Dios. La otra, sí, más áspera y vital, pero de corazón enorme y sincero, Miguel Magone, el capitanejo de la estación de Carmagnola. Le bastan estas dos flores para consolarse con sus perfumes



en las horas finales. ¡Alabado sea Dios de nuevo!

- «Basílica...» Recuerda ahora su iglesia a la Maestra del Sueño, a su María Auxiliadora del alma. La empezó con cuarenta céntimos en el bolsillo. Costó muchos millones. Fue levantada mitad a golpes de milagro, mitad a golpes de limosnas. Cada milagro, un ladrillo. Cada ladrillo, un detalle de la Señora.

- «Tibi... dabo...» Por su mente cruza el viaje a España. Doña Dorotea, los barceloneses, toda España volcada en su persona. La entrega del airoso monte para levantar sobre él un templo más, un hito más por tanto como ha recibido él.

Le quedan por recordar muchos versos de su canción, pero no resiste más su cuerpo. Faltan los misioneros, las Hijas de María Auxiliadora, los Salesianos, el amor al Papa, la debilidad por la pluma, las confesiones a jóvenes y presos, los ajetreos, los desvelos, las incomprensiones... Pero él se encuentra feliz porque al final ha granado su sueño de la infancia.

Los muchachos piden a don

Rúa ver al padre por última vez. Todo el día 30 suben y suben hasta su habitación grupos y más grupos de jóvenes. Besan la mano de Don Bosco y lo miran intensamente. Así, una jornada completa, cargada de emoción y silencio, de llanto por dentro.

Don Rúa quiere que les bendiga ahora a ellos, a sus primeros salesianos. Recuerda una frase suya: «Cuando ya no pueda con mis fuerzas, levantad mi mano derecha, que yo os seguiré bendiciendo.» Así lo hace su sucesor. Levanta la mano derecha de Don Bosco y bendice, bendice, bendice... Las campanas de la iglesia de María Auxiliadora —cuatro y media de la madrugada— suenan en la noche. La canción de Don Bosco, hermosa como pocas, acababa en coro de ángeles y en volteo de campanas. Había sabido amar.

Han pasado cien años de su canción y sigue más pujante y armoniosa que nunca. Don Bosco vive jubilosamente. Nadie diría que murió hace cien años. Porque lo muerto se olvida pronto y él vive en más vidas que cuando vivió la primera vez. Que viva mil años más, mil veces más, en las almas y en las voces, en la juventud y en el antiguo alumno, en la hija de María Auxiliadora y en el salesiano, en el misionero y en el cooperador...

Que viva siempre Don Bosco. Que sea como un grito nuevo, lleno de pujanza y de esperanza, en este mundo que se muere por falta de canciones y de coraje. Sólo los que se atreven a componer una canción como la suya serán amados para siempre. Porque, como escribió Goethe con razón, sólo se aprende de aquel a quien se ama. Y Don Bosco amó como pocos. Por eso la muerte —cien años ya— no ha podido con él.

Constantino Benito-Plaza

SDB

Salesianos de Don Bosco. Religiosos.

Son sacerdotes y laicos (coadjutores).

Viven en comunidades con los mismos derechos y obligaciones, salvo lo específico al orden sacramental.

Portan en sí la responsabilidad de mantener vivo el carisma de Don Bosco en toda la Familia Salesiana.

FMA

Hijas de María Auxiliadora. Religiosas Salesianas, como se las conoce muy frecuentemente. Viven en comunidades.

Realizan entre la juventud femenina el mismo trabajo que Don Bosco realizó entre los jóvenes. Son totalmente autónomas, no estando supeditadas a la autoridad jurídica de los Salesianos.

CCSS

Asociación de Cooperadores Salesianos (a modo de tercera orden).

Extendidos por todo el mundo. No viven en comunidad y no hacen votos religiosos. Pero se comprometen, hombres y mujeres, a vivir una vida apostólica en el mundo según el espíritu de Don Bosco.

Don Bosco quiso que formaran una única Asociación con los Salesianos, pero Roma no lo vio oportuno. En su trabajo se insertan en la Iglesia local o en las obras de Salesianos y Salesianas.

VDB

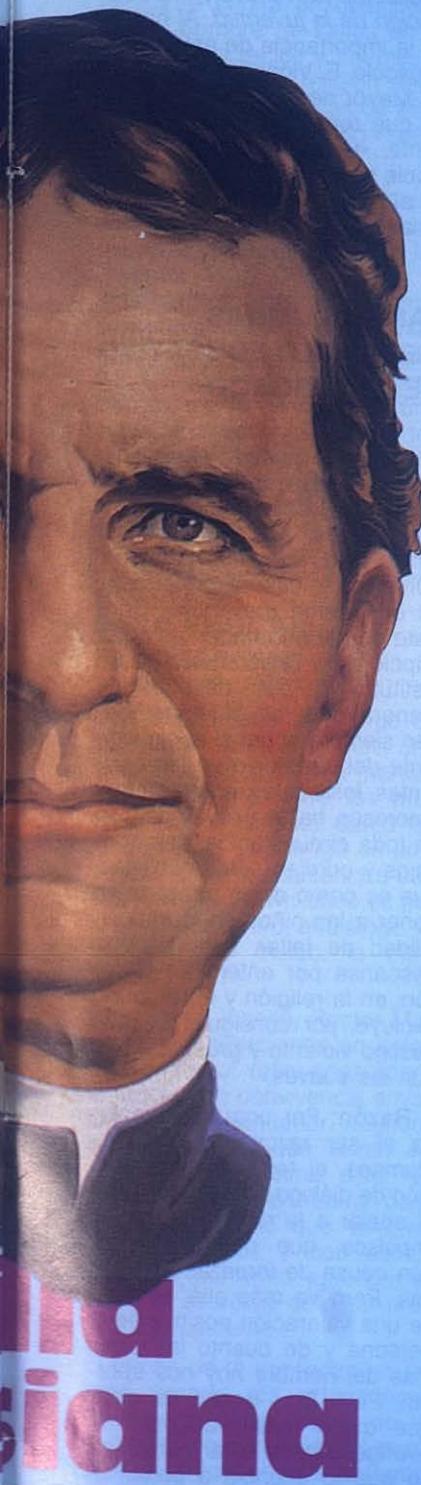
Voluntarias de Don Bosco. Instituto secular fundado por don Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, en 1917. Toma fuerza especialmente a partir de 1956, bajo el impulso de don Renato Ziggiotti, quinto sucesor de Don Bosco. La novedad de este instituto es la «plena consagración en la plena secularidad». Las Voluntarias viven en sus familias, ejercen su profesión y tienen votos. No tienen signos externos que las distinguan y mantienen una normal reserva sobre su condición de consagradas.

AA.AA.

Antiguos Alumnos Salesianos. Están agrupados en una Confederación mundial. Por la educación recibida en las obras salesianas, forman parte del carisma de Don Bosco.



**La
Famili
Salesi**



NUEVAS RAMAS DEL TRONCO SALESIANO

Existen otras muchas agrupaciones y congregaciones que, por un motivo o por otro, solicitan pertenecer a la Familia Salesiana.

Esto ha llevado a establecer unos criterios para poderse considerar miembro de la Familia y del espíritu salesiano iniciado por san Juan Bosco: afirmar en sus estatutos, seguir un proyecto de vida apostólica conforme al espíritu salesiano, solicitar su incorporación a la Familia Salesiana por mandato de su asamblea o capítulo general y ser debidamente reconocidos por el Rector Mayor de los Salesianos (Reglamentos Generales SDB, 40).

En la Familia Salesiana, los Salesianos tienen una responsabilidad peculiar: «Mantener la unidad de espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica» (Constituciones de los SDB, 5).

La expresión «Familia Salesiana» fue pronunciada oficialmente por primera vez por el Papa Pío XI el día 3 de abril de 1934, dos días después de la canonización de Don Bosco, a los reunidos en la basílica de San Pedro con motivo del gran acontecimiento: «Vosotros representáis a aquellos que habéis dejado en los diversos lugares de donde provenís, toda la gran Familia Salesiana.»

De las más de veinticinco instituciones religiosas que han sido fundadas por salesianos, éstas son las que han sido reconocidas oficialmente como miembros de la Familia Salesiana:

- Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundadas por don Luis Variara en Agua de Dios (Colombia, 1905), para la asistencia material, sanitaria y religiosa de los leprosos.

- Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón, fundadas por monseñor Cognata en Bova, Reggio Calabria (Italia).

- Hermanas Apóstoles de la Sagrada Familia, fundadas por el cardenal G. Guarino, cooperador salesiano, en Messina (Italia).

- Hermanas de la Caridad de Miyazaki, fundadas por don Antonio Cavoli y monseñor Cimatti en 1937, Japón.

- Hermanas Misioneras de María Auxiliadora, fundadas por monseñor S. Ferrando en Shillong (India) en 1942, para ayudar al clero local mediante visitas a los poblados, oratorios festivos y actividades escolares.

Con reconocimiento previo, pero todavía no oficial:

- Hermanas de María Inmaculada, Krishanagar (India); fundador: Laravoire Morrow.

- Hijas del Divino Salvador, Salvador (Centroamérica); fundador: Aparicio.

- Hermanas de Jesús Adolescente, Campogrande (Brasil); fundador: Priante.

Con sensibilidad para pertenecer a la Familia Salesiana:

- Hijas de la Realeza de María, Bangkok (Thailandia).

- Esclavas del Corazón Inmaculado de María, Surat-Tani (Thailandia).

- Anunciadoras del Señor, Hong-Kong (China).

- Misioneras del Buen Jesús, Cuibà (Brasil).

- Mediadoras de la Paz, Poes (Brasil).

- Hermanas Josefinas, Fortaleza (Brasil).

- Hijas de María Corredentora, Catania (Italia).



Un estilo de educación

Juan Bosco es, ante todo, sacerdote cuando trata con los jóvenes. Es decir, está urgido por la necesidad de salvar las almas. En los letreros que adornan su habitación se encuentra escrita esta frase: «Da mihi animas, coetera tolle.» Este cartel es precisamente el que llamó la atención del discípulo santo, Domingo Savio, cuando llega al Oratorio.

La urgencia del Evangelio Don Bosco la realiza de una manera personal, con un estilo propio. A esta forma de realizar la salvación en medio de los jóvenes es lo que llamamos su **estilo educativo**.

Las palabras ya lo dicen todo: Don Bosco salva a los jóvenes educando y educando con unas determinadas acentuaciones.

Al presentar a Don Bosco no podemos dar una lista grande de obras importantes que hayan pasado a la historia de la pedagogía. Los escritos pedagógicos de Don Bosco, aunque son numerosos, son breves. Tienen la originalidad de contener un espíritu, una manera de tratar a los jóvenes, que ha sido la que él ha utilizado y la que quiere dejar como herencia a todos sus hijos. Los escritos pedagógicos de Don Bosco son al mismo tiempo un «sistema»

de pedagogía y una espiritualidad: son un carisma, un don de Dios a la Iglesia para evangelizar a la juventud moderna. De entre todos los escritos, ha sido reconocido siempre como primordial el que lleva el título de *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Al hablar de la importancia de este breve opúsculo, E. Viganó, actual Rector Mayor de los Salesianos, dice que representa una componente, «una síntesis vital de la índole propia que nos distingue, en el pueblo de Dios, como Salesianos de Don Bosco».

LAS COLUMNAS DEL ESTILO EDUCATIVO DE DON BOSCO

Don Bosco apoya el edificio educativo que durante toda su vida puso en práctica sobre tres pilares: razón, religión y amor. Estas son sus palabras: «Diverso, y casi diré opuesto, es el sistema preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad, que es como decir: consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar. Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aun los suaves.»

• **Razón:** Por una parte, incluye el ser razonables con los alumnos, el tener una disposición de diálogo abierto con ellos, el apelar a la razón y no a los impulsos, que muchas veces son causa de torpezas educativas. Pero va más allá: se trata de una valoración positiva de la persona y de cuanto las ciencias del hombre hoy nos aportan. Para Don Bosco es claro que quien quiera anunciar el Evangelio debe estar convencido que lo anuncia a personas que son racionales. Es neces-

rio comprender al hombre y comprenderlo de manera positiva.

• **Religión:** Pero tener en cuenta la razón no quiere decir que haya que ponerla como valor supremo de cuanto el hombre es. La fe pedirá en ocasiones que el hombre dé saltos en el vacío... para recibir y aceptar el don de Dios. La religión tiene unas fuerzas intrínsecas de educación que es necesario redescubrir y potenciar.

• **Amor:** «Me basta saber que sois jóvenes para que os quiera», solía repetir el Santo de los Jóvenes. Para Don Bosco, el amor a Dios le llevaba a amar con predilección a los jóvenes, a tener una especie de pasión por los jóvenes. Este carisma Don Bosco lo alimenta en una continua meditación sobre las iniciativas de salvación que Dios ha realizado a lo largo de la historia.

UN CLIMA PARA EDUCAR: FAMILIARIDAD

Don Bosco tiene, a lo largo de su trabajo con los jóvenes, una experiencia que le va a marcar: **estar presente entre los muchachos.** Para este Santo de los Jóvenes, la entrega es presencia, convivencia sencilla con sus jóvenes. Conviviendo es posible el encuentro, el diálogo, el conocimiento mutuo, la confianza.

Don Egidio Viganó, Rector Mayor de los Salesianos en estos momentos, al reflexionar sobre el modelo de convivencia amistosa que el Fundador inauguró para todos los que llevan su espíritu y su carisma, dice: «El salesiano no sólo trabaja para los jóvenes, sino que vive en medio de ellos y con ellos... Necesita, por tanto, aprender el arte y el sacrificio de estar presente físicamente.»

El hecho de la confianza no se crea porque los educadores sean unos profesionales de la pedagogía o porque éstos pongan en práctica unos determinados sistemas de última hora...



Don Bosco está atento a todo lo que es pedagogía nueva. Pero él intuye que hay un secreto en la relación joven-educador que supera todo sistema de educación. El secreto es que hay que llegar a convencerse de que la educación es sobre todo una cosa del corazón.

La entrega que se traduce en presencia continua con el joven no es un puro humanismo. Don Bosco traduce la ley de la encarnación, la presencia de Dios entre los hombres, en una presencia de los educadores entre los alumnos para crear unas relaciones de familia, de confianza, de entendimiento. Son las relaciones de familiaridad las que hacen realmente posible el hecho de la educación. «Sin afecto no hay confianza y sin confianza no hay educación», dejaría escrito el Santo.

El joven intuye cuándo hay afecto sincero y noble por él. El joven no se entusiasma porque alguien ame a la juventud. El joven sí que se entusiasma cuando él se siente amado, considerado. El gran mensaje que Don Bosco deja a los suyos es éste: «Que los jóvenes no sean sólo amados, sino que se den cuenta que se les ama.»

Para llegar a crear un clima de familia Don Bosco empleó siempre unos medios muy sencillos: participar en los juegos de los jóvenes con entusiasmo y con normalidad; acercarse a ellos y entablar diálogo en sus conversaciones; corregir con dulzura; saber disculpar y perdonar; partir del principio de que la mayor

parte de las faltas de los jóvenes son por ligereza y no por malicia, de aquí que el educador sea como una voz amiga que le advierte y le previene; palabras personales (palabras al oído) que manifiestan claramente que la presencia del educador es una presencia activa, capaz de aportar algo nuevo al joven para su maduración personal.

El clima de familiaridad parte de una premisa: la caridad. La caridad lo comprende todo, lo disculpa todo, lo arriesga todo. La caridad pone en el centro a la persona del otro y todo sacrificio es pequeño con tal de que el bien se haga. La familiaridad que Don Bosco crea como ambiente propicio para toda educación está basada en la dimensión central del cristianismo. Por eso para él educar es evangelizar y evangelizar es educar y todo ello desde la naturalidad de una familia.

La familiaridad provoca una corriente de afecto, y así se puede llegar a la interioridad de la persona, donde todo se juega, donde todo es posible. Cuando un educador ha logrado llegar al corazón de los jóvenes, allí donde se construyen las motivaciones y las reacciones más íntimas, puede construir el hombre desde dentro, desde el centro de la libertad. Todo en Don Bosco tiende a esto: a llegar al corazón del joven, a poder educar desde el adentro más recóndito. Esto sólo lo logra el amor.

Alvaro Ginell

DON BOSCO, MAS ALLA DEL TRIUNFALISMO

UN INTENSO PERFUME...

¿Por qué los calonjes (como gusta llamarlos, con un término un tantico vetusto, el leído y releído periodista sevillano Antonio Burgos) oteaban el horizonte, husmeaban los rincones, se agazapaban asombradamente detrás de las columnas?... ¿Qué sorpresa era aquella?... ¿Qué extraño rebullir de faldas, qué bisbiseo tímido invadía el ambiente? ¿Qué oleada de suave e intenso perfume a un tiempo vencía al del incienso de la despampanante y santa iglesia catedral metropolitana?...

¡Ah!... Las Hijas de María Auxiliadora celebraban el centenario de la fundación de su Instituto. Siete mil niñas, siete mil, en formidables disciplina y silencio, ocupaban las naves del grandioso templo sevillano. El fervor a flor de labios, el papel de los cantos en la mano, la participación unánime. Y las Salesianas —así llamadas comúnmente para abreviar— al pie de cada grupo. Me habían solicitado subir a un púlpito para animar las entradas y el ritmo de aquella masa cantora, en carne viva. Arreciaron los acordes del primer órgano archidiecésano. Y las manos eruditas del organista, avezadas a hermosas partituras de género fugado, enseguida se asombraron, apenas abiertas todas las bocas del gigante, al comprobar que siete mil chicas pueden cantar con un «tempo» entusiasta que nada tiene que ver con el modorro avanzar de un proboscidio por un selva... Fue —digámoslo claro y pronto— un formidable espectáculo. Pero al concluir la hermosa con-

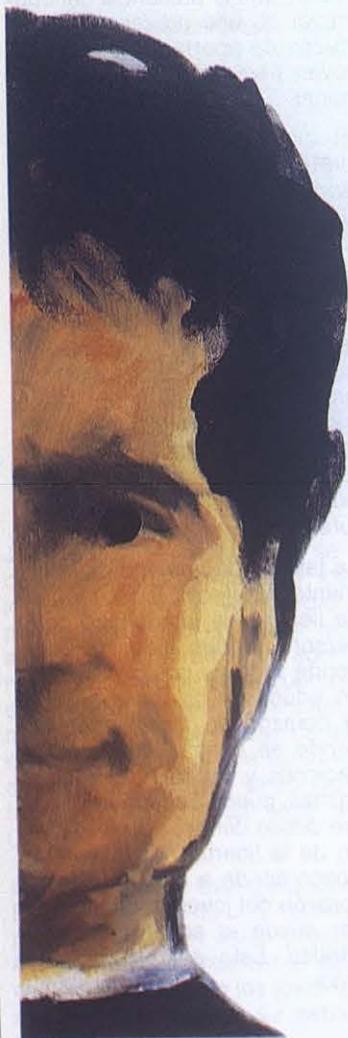
celebración saltó la chispa del comentario que, no por esperado por mí menos molesto, se concentraba en una sola palabra: triunfalismos...

ARRINCONEMOS DE UNA VEZ ESTA PALABRITA...

Estoy segurísimo de que aquella humilde campesina muerta a los cuarenta y cuatro años, santa María Dominga Mazarello, que desde la humilde placidez de Mornese había impulsado el proyecto de Don Bosco de trabajar con las niñas pobres al igual que con los chavales y que había aceptado ser cofundadora de ese maravilloso ejército para el apostolado juvenil que es el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, escuchaba con singular emoción desde las esferas celestes aquella explosión de acción de gracias que las miles de alumnas andaluzas elevaban armoniosamente desde Sevilla...

Triunfalismos... Hay vocablos como venablos. Hay sofismas, disfraces carnavalescos de la verdad que a fuerza de ser repetidos estúpidamente acaban siendo aceptados como argumentos apodícticos o poco menos... La sofística fue un sistema filosóficos de especial difusión en la más floreciente democracia griega...

Los hijos de Don Bosco, y con ellos al unísono toda la ancha y varia Familia Salesiana, nos llenamos de júbilo al recordar aquel 31 de enero de 1888 en que nuestro Padre llegó a su «dies natalis», a su paso definitivo de este mundo a la Bienaventuranza...



Monseñor Fulton Sheen decía que los Salesianos le recordaban la multiplicación de los panes y los peces. Efectivamente: tanto la figura del Fundador como su Obra, encaminada a la formación integral de la juventud trabajadora, han cobrado tal poder de convocatoria en todo el planeta que entre las familias religiosas sancionadas por Roma, que pasan de la cincuentena, sigue estando la Pía Sociedad de San Francisco de Sales (éste es el verdadero nombre de la conocida vulgarmente por Congregación Salesiana) entre las tres primeras por el número de vocaciones y por la audacia y expansión de sus múltiples apostolados.

Fue tan refractario el santo turinés a lo que hemos llamado triunfalismo que para darle el nombre a sus hijos y a su obra fundacional acudió al dulce obispo de Ginebra, patrono de los periodistas, Francisco de Sales, después de haberse empapado con la lectura de sus sorprendentes obras y haberse prendado de su humanidad y de su espiritualidad.

UNA FRASE PELIGROSA...

Los Salesianos contamos con un formidable tesoro hagiográfico-biográfico que justamente nos envidian las demás familias religiosas: 19 tomos, diecinueve, macizos de documentos y anécdotas y cartas que recogen el extraordinario currículum de Don Bosco. Una simpática pandilla, formada entre sus primeros seguidores, se tomó en serio la tarea de coleccionar material, de allegar documentos. El propio

Mi grupo de compañeros salesianos de la Formación Permanente de Campello, décima promoción, vio así nuestro compromiso de seguir caminando tras las huellas del Fundador...



santo tachaba, corregía, anotaba, matizaba en los márgenes, suprimía... Y dos titanes de la historiografía, Juan Bautista Lemoyne y Eugenio CERIA, nos regalaron, tras pacientes años de duro trabajo, esos miles y miles de páginas que por estos días gozan de espléndida traducción española en muy cuidada presentación tipográfica. Pues bien: después de quedarnos boquiabiertos ante la actividad y la audacia de este educador y escritor, constructor de talleres y templos, predicador y viajero, tauraturgo y difusor de la devoción a María Auxiliadora, impulsor de las Misiones y fundador de apóstoles seculares, profeta y malabarista, amigo y confidente de muy altos personajes de su tiempo, escuchamos el timbre de su voz paterna que resume su largo caminar en vanguardia con estas palabras: **Ella lo ha hecho todo.** Claro, estamos en el secreto de esta humilde confesión. Ella señaló la ruta, a partir del sueño curiosísimo que Juanito tuvo a los nueve

años. Pero Don Bosco fue quien lo hizo todo: con fatigas sin cuento, con serenidad imperturbable, con punzantes espinas bajo las espléndidas rosas que hollaban sus pies, con la luz misteriosa de sus constantes y sorprendentes sueños, con una pizca de picaresca, con un fardo bien abultado de confianza en la Providencia, sin dejarse acollonar, sabiéndose ayudar, ardiendo en ese fuego de amor a los muchachos abandonados hasta tal extremo incandescente que un buen día dos reverendos le pusieron en la puerta un coche para llevarle al manicomio...

SUS HUMILDES ORIGENES...

Cuatro años antes de su muerte Don Bosco conoce las jornadas quizás más triunfales de su vida. Llega a París aureolado por una fama de santidad conseguida a pulso... El cochero del lujoso vehículo exclamará chuscamente: «Es



Curiosa fotografía de Don Bosco, poco divulgada, en la que bendice a un bienhechor con su hijo junto a un salesiano. Don Bosco tenía escasa estatura física, pero talla de apóstol gigante.

mejor llevar en una carroza al mismísimo diablo que a un santo...» Los prodigios se multiplican. Las multitudes se apiñan... La prensa francesa lo retrata bajito de estatura, con paso cansino y torpe, voz suave, mirada fatigada, porte sencillo y modesto... Cuando Don Bosco parte de la capital de Francia le dirá a su infalible, inefable, infatigable Miguel Rúa: «¿Recuerdas aquella colina a la derecha del caminito de Buttigliera?... Junto a la casita de mi madre, en aquel prado verdeante, guardé vacas siendo niño. ¡Ah, si estos bravos señores que me han abrumado de cumplidos supieran que han homenajeado a un aldeano de Castelnuovo d'Asti!...»

De triunfalismos, nada... Pero ¿para qué nos serviría meter debajo de la cama esta luz cegadora en lugar de izarla sobre el monte? ¿No lo advierte el Evangelio con claridad meridiana? ¿Es que no está necesitando nuestro mundo estos raros ejemplares do-

tados de bondad, entrega generosa, corazón anchuroso en medio de tanto enanismo, logomaquia, partidismo, cinismo, mezquindad de cada día?... Bien se cuidó Don Bosco de publicar en los periódicos italianos de su tiempo los esplendores de su obra social, la heroica actividad de sus misioneros en la lejana Tierra del Fuego argentina y los frutos saludables de su pedagogía basada en la religión, el amor y la «amorevolezza»...

EL COMPROMISO DE SEGUIR SUS HUELLAS...

Me gustaría rematar estos apuntes humildes —que tienen la torpeza pero también el temblor adorable de un efímero desahogo filial en la fecha irrepitible del primer centenario de la muerte del santo— con una guinda cariñosa para el providencial a látere que le acompañó durante de-

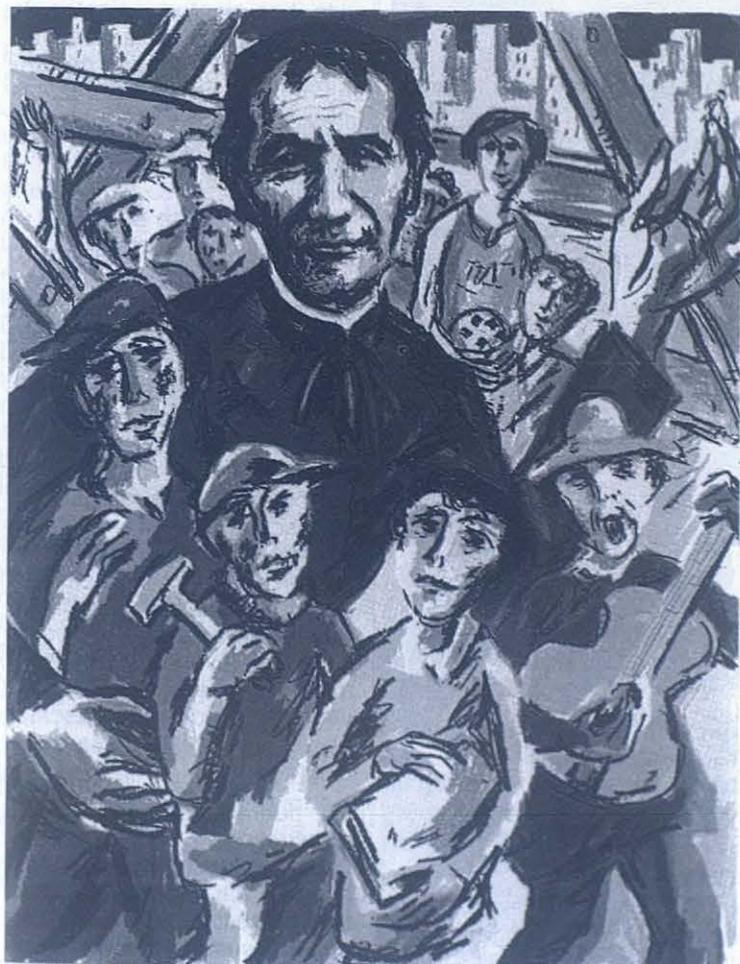
cenas de años: el ya citado y beatificado don Miguel Rúa.

¿Recordará el amable lector aquellas conmovedoras palabras de Don Quijote en el último capítulo de la inmortal novela cervantina refiriéndose a su escudero Sancho?... «Si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.»

Si el talante modesto pero creativo y audaz de san Juan Bosco no admitió ni sombra del cacareado sentimiento triunfalista que nos ocupa, ya es de risa suponerlo en Rúa, fiel discípulo donde los haya, primer sucesor, quintuplicador de su obra, al que podríamos tratar de un plumazo con aquella referencia de santa Teresa de Jesús a Pedro de Alcántara en el capítulo XXVII del *Libro de su Vida*: «No parecía sino hecho de raíces de árboles...» Tal era la constante abnegación, humildad, austeridad, trabajo, fidelidad, mortificación, vida interior intensa de Miguel Rúa al lado de su maestro y padre, cuya muerte lloró con lágrimas tan abundantes que llegaron a dolerle y a hinchársele los ojos...

Seguir el camino de Juan Melchor Bosco Occhiena —Don Bosco para los suyos— continúa siendo timbre de gloria y de sano orgullo. Pero sobre todo constituye un compromiso tremendo, arduo, porque a pesar de que no llegaba a medir un metro setenta de estatura física, nuestro Padre fue, indudablemente, un gigante de la Iglesia.

Juan Manuel Espinosa, sdb



«Don Bosco con jóvenes», pintura de Farbsiebdruck von Werner Persy.

Realmente hacia falta estar un poco loco

Comienza un nuevo día y Don Bosco celebra la Eucaristía en la basílica del Sagrado Corazón en Roma. Es el 15 de mayo de 1887. Don Bosco celebra y su celebración se interrumpe de pronto. Siente un nudo en la garganta y en su corazón, y éste es una barrera que cede. Las lágrimas escapan; Don Bosco llora...

«A su tiempo lo comprenderás todo.» Eran las palabras de María en el sueño de los nueve años, y este momento ya había llegado. Habían pasado sesenta y tres años y ahora es cuando siente que puede comprenderlo y abarcarlo. Los pilluelos de su sueño se han convertido en corderos. ¡Es la historia de su vida!

Después de infancia difícil pero serena, se pasea por su adolescencia ruda y fecunda. Por su juventud de trabajo y estudio. En ella un encuentro y un joven marcan su vida: Bartolomé Garelli, el joven aprendiz de albañil que a sus dieciséis años sólo sabe silbar. A partir de entonces comenzaría la búsqueda incansable de techo, trabajo y pan para sus muchachos; la creación de un hogar, una escuela, una sociedad de hombres y mujeres entregados a los jóvenes; el empeño de trabajar con el único fin de sembrar esperanza a su alrededor; la puesta en marcha de las escuelas nocturnas, los contratos de trabajo para la protección de sus aprendices, sus instituciones y realizaciones pedagógicas...

☆☆☆

Como en una película, vuelve a ver los rostros de los muchachos de Turín que le piden ayuda. Jóvenes emigrantes y obreros, abandonados al abuso de sus patronos, a la soledad y a la delincuencia. Nuevamente le sonríe Magonne, el jefe de aquella panda de golfillos que encontró en la estación de Carmagnola. Una



Fresco del Templo de Don Bosco en el lugar del nacimiento del Santo.

vez más, recorre las calles, los prados, los edificios de Turín buscando un lugar donde reunir a sus muchachos cada domingo.

Recuerda a la mujer admirable de su vida, Mamá Margarita, y su esfuerzo por criar, vestir, enseñar, curar, catequizar a sus muchachos.

Contempla su casa, Valdocco, la casa de sus jóvenes. Aquel lugar donde han surgido como por encanto iglesias, altares, salas de juego, patios, clases, teatros, laboratorios, talleres, máquinas...

Recuerda su sueño misionero, de Pekín a Valparaíso, y el primer adiós a sus hermanos salesianos que partían desde Génova rumbo a América, dando así el primer paso que convertía su sueño en realidad.

Piensa en tantas cosas que se escapan de la lógica humana, pero que él ha sentido

en su vida; aquellos cuatrocientos panecillos repartidos entre sus muchachos, que salieron de una cesta más llena al final que al principio de la merienda. El misterioso y amigo perro «Gris», manso y juguetón con los chiquillos, temible como una fiera con los enemigos que más de una vez quisieron acabar con su vida. Los cientos y cientos de liras que llegaban a sus manos para salir al paso de tantas deudas y necesidades; las predicciones hechas a sus jóvenes sobre la vida y el porvenir...



Los talentos que había sabido explotar para amar, animar, dirigir, orientar, aconsejar. Había llegado a ser para esto narrador de historias, equilibrista, saltimbanqui, mago, violinista, camarero, estudiante, escritor. ¡Cuántas noches había consumido, cómo se había consumido la lámpara de su escritorio para escribir y redactar tratados, comedias teatrales, la Historia de Italia y de la Iglesia, el almanaque «Galantuomo», el periódico para sus jóvenes, el catecismo... Y se siente como tantas veces apoyado en su escritorio, en la modesta mesa de su habitación.

No puede resistirse; algo lo arrastra a navegar sobre las olas del recuerdo. En esta mañana de primavera, millones de rostros lo rodean, sus amigos, sus grandes y pequeños bienhechores, sus colaboradores y cooperadores, sus salesianos y salesianas, esta gran familia que ofrece sus brazos, su dinero, su tiempo, sus fuerzas e intereses para una misma y única misión.



En el centro de la acción de gracias de esta Eucaristía, una imagen se impone con mayor fuerza, y entonces recuerda aquel día cuando, con su sola perspicacia, evitó que lo lleva-

ran al manicomio de la avenida Reina Margarita y envió en su lugar a aquellos dos sacerdotes «que querían ayudarlo». ¡Loco! Sí, es verdad. Loco pero razonable; loco distraído, delirante, soñador... Pues sí, todo eso era cierto. A pesar del llanto, ahora Don Bosco sonríe. ¡Era necesario estar loco, porque su locura era la locura de la Cruz!

En el centro de esta Eucaristía, cercana ya a su muerte, Juan Bosco se dirige a Aquel que ha sido la Luz de su vida, la fuente de su alegría, la plenitud de su servicio, la razón de su ser, la certeza de su fe, la esperanza de la eternidad, el motor que lo impulsa a amar y a dar la vida. Sí, Don Bosco estaba loco por Cristo. Desde su infancia no había tenido mejor amigo, ningún otro amor, ninguna otra pasión. Cristo, aquel que le había hecho amar a todos, que le había dado un corazón tan grande como las estrellas del cielo y las arenas de las playas, y que le hacía capaz de no excluir a nadie, porque amaba preferencialmente a los excluidos.

Juan Bosco fuerte, encantador, astuto, vivo, tenaz, profundo. Así había llegado a ser aquel Juanito nacido en I Becchi en 1815 y que había ofrecido un terreno propicio a su Dios, abierto a su gracia y a su presencia.



Cuando la Iglesia lo proclama santo, el 1 de abril de 1934, señala en él su más profunda dimensión: la capacidad de unión con Dios.

Su tenacidad había llegado a ser, en el crisol de Dios, fidelidad; su voluntad, disponibilidad; su riqueza, abandono; sus dones, servicio; su inteligencia, profundidad; su perspicacia, escucha; su sensibilidad, amor; su grandeza, humildad; su valentía y fuerza, dulzura.



Al final de su vida y de su vocación Dios le espera y María, la Madre y Maestra siempre cercana que lo ha hecho todo, le anima y alienta. Es él mismo, huérfano, obrero a los doce años, mozo de café, aprendiz, estudiante, el que ha sido providencialmente llamado a ser apóstol y padre de los jóvenes, director espiritual, amigo que penetra los corazones; él, llamado a hacer de sus muchachos bue-

nos cristianos y honrados ciudadanos; él, llamado a transmitir a la Iglesia un nuevo espíritu, un estilo pastoral y educativo basado en la amabilidad, la religión y la razón; él, llamado a contagiar la alegría de vivir, porque el día a día tiene sentido y Dios está presente en nuestra historia.

Nunca se dejó ganar por saltimbanquis y charlatanes; tampoco se dejó engañar por el brillo falso de las mejores posiciones sociales y económicas. Ante todo, tenía que ser fiel a sí mismo para poder ser fiel a Dios y a su llamada. «Está decidido. Lo he pensado, señora marquesa. Mi vida está consagrada al bien de la juventud. Agradezco sus ofrecimientos, pero no puedo alejarme del camino que la Providencia me ha trazado.» Estas eran las palabras de Don Bosco dirigidas a la autoritaria marquesa de Barolo cuando ésta le presentaba su ultimátum: elegir quedarse con la seguridad que le ofrecían su hospital y sus niñas o el continuar solo, sin recursos económicos, trabajando con sus golflillos. Don Bosco eligió y sacrificó su situación por lo mejor: su Dios y su misión.



Sí, Don Bosco, era necesaria tu locura, porque estuviste de tal manera apoyado en Dios, fue tan grande tu confianza, que supiste transparentarla en todo lo que hacías. Tus muchachos, aquellos primeros jóvenes que tuvieron la suerte de vivir en tu casa, de compartir tus fatigas, de sentirse amados por ti, te ofrecieron el mejor de los cumplidos y reconocimientos, el mejor título al que la gloria puede aspirar: Don Bosco es Dios-con-nosotros. Jesús vive entre nosotros. ¡Y la verdad siempre estuvo en boca de los niños!

Conchi Muñoz, F.M.A.

Don Bosco, una muerte que habla de vida

El 31 de enero de 1888, hace ahora cien años, muere en Turín Don Bosco. En esta fecha conmemorativa puede resultar muy aleccionador interesarnos por el período último de su vida. ¿Cómo son, qué tienen de especial los últimos días del Santo de los Jóvenes?

La respuesta que encontrará el que se acerque a esa etapa final de Don Bosco será sin duda ésta: ¡no hay nada especial! Y es el mayor elogio que podemos hacer de él: sus últimos días no se diferencian del resto de su vida. También en ellos están presentes su unión sencilla con Dios, su amor a los jóvenes y a sus salesianos, su empeño en trabajar por el bien...

Acerquémonos ya, a través de algunas anécdotas, a esa etapa. Nos encontraremos al Don Bosco entusiasta, alegre, entregado... que ya conocemos del resto de su vida.

1. MISION CUMPLIDA

Seguendo los últimos meses de la vida de Don Bosco se tiene continuamente la impresión de que «la misión está cumplida», que ya nada le retiene en este mundo. Con razón se emociona al escribir a sus cooperadores el 19 de diciembre de 1887 en una estampa: «Al final de la vida se recoge el

fruto de las buenas obras.» Seguro que recordaba la misa celebrada meses antes, el 15 de mayo, en la iglesia del Sagrado Corazón de Roma, en el altar de «su» María Auxiliadora. Se pasó casi toda la misa llorando: «Es que recordaba mi sueño de los nueve años... Sólo ahora he comprendido.» Sí, sólo ahora veía cumplida su misión, comprendía que su largo camino se acercaba a la meta. ¡Y no había sido precisamente llano, ni directo, ni cuesta abajo...!

¡Qué distinto el desenlace de su enfermedad de 1846, cuando casi todos los golfillos de Turín se pasaron horas y horas pendientes de la salud de ese joven cura que les quería y se les moría...! Entonces todavía estaba todo por hacer, y Dios le devolvió la salud para que cumpliera su misión, ser padre y maestro de los jóvenes abandonados... Sólo en aquella misa, la del «gran llanto», siente Don Bosco la satisfacción interior que se debe experimentar ante la «misión cumplida».

2. GASTADO Y CONSUMIDO

Los últimos años de su vida Don Bosco sufre tremendos dolores en la espalda y va perdiendo la vista casi por momentos... Sin embargo, no perdona

las horas interminables de confesionario y de audiencias, o los viajes a Francia y a Barcelona (1886).

Por eso el doctor Combal, de Montpellier, puede afirmar: «Dicen que Don Bosco hace milagros; el más grande, para mí, es su existencia.» Y el médico que le atendió los últimos meses: «Don Bosco no muere de nada especial. Es como la candela que se extingue al agotarse el aceite.»

Prácticamente hasta el último momento que se tuvo en pie cumplió sus palabras: «Trabajo, trabajo, trabajo.» «Descansaré en el paraíso.» Consumió hasta sus últimas energías por la salvación de sus queridos jóvenes.

En su largo y difícil camino no hubo un paso más lento que los demás. En términos deportivos —seguro que no le molestarían—, podríamos decir que corrió y corrió hasta «vaciar-se»...

3. SUS GRANDES AMORES HASTA EL FINAL

Durante toda su vida Don Bosco nunca reservó nada para sí. Todo era para sus «grandes amores»: Jesús, María Auxiliadora... y los jóvenes. Y fue así



hasta el último momento. Como botón de muestra traemos aquí algún ejemplo de diciembre de 1887 y enero de 1888.

Ante todo, el recuerdo constante de sus jóvenes: «Decid a mis chicos que los espero en el paraíso», susurraba el 28 de enero. Y el día 30, con emoción apenas contenida, pasan todos por su habitación para besarle entre lágrimas la mano.

Un mes antes, el 26 de diciembre, había ido a verle un antiguo alumno del Oratorio, Carlos Tomati. En cuanto sale éste del cuarto, con gran esfuerzo llama Don Bosco a don Rúa y le dice: «Pagadle el viaje en mi nombre. Pasa apuros...» ¡Incorregible! Don Bosco...! Sólo sabe pensar en los demás, incluso en los momentos en que lucha con la muerte...

Y también el amor a sus salesianos: «Lo único que siento es separarme de vosotros», confiesa el 23 de diciembre a Pedro Enría. Hace incluso el esfuerzo de bromear con los que le cuidan, para aliviar su tarea. Una tarde su secretario, don Viglietti, trata de darle una taza de caldo. Don Bosco alarga la mano para tomarla, pero don Viglietti no quiere soltar el caldo por si se derrama. Y Don Bosco: «Ah, con que te la quieres tomar tú, ¿eh?»

El 29 de diciembre pide a don Rúa y a Cagliero —el sucesor y el primer obispo— con voz entrecortada: «Amaos, ayudaos. Prometedme que os querréis como hermanos.» Y pide a don Rúa que cuando le falten las fuerzas y el habla dirija él mismo su mano para dar la última bendición a sus salesianos... Así lo haría don Rúa a las dos de la mañana del día 31 de enero, en unos instantes que ninguno de aquellos salesianos, la mayoría educados por el propio Don Bosco desde pequeños, olvidaría nunca... Era el gesto simbólico del amor de un padre que siempre se ha acordado de sus hijos, que los tiene en su corazón hasta el último aliento... Esa bendición acompañaría la multiplicación de la Congregación Salesiana al servicio de los jóvenes.

4. EN MANOS DE DIOS

Sólo quedaba dar el salto último a las manos de Dios. A las 4.30 de la madrugada del día 31 muere Juan Bosco, el campesino pobre y soñador llegado a salvador de los jóvenes y fundador de familias religiosas y laicales. Seguramente se encontraría al instante con Jesús, aquel hombre que le habló a los nueve años y le encomendó

Pío XI, el 1 de abril de 1934, día de Pascua del Año Santo de la Redención, cuarenta y seis años después de su muerte. Su culto fue extendido a la Iglesia universal y su fiesta se fijó para el 31 de enero.

Desde su canonización es para el mundo **san Juan Bosco**.

• En su oficio litúrgico se leen estas palabras: «Dios le dio un corazón grande como las pla-



«transformar lobos en corderos». También estaría allí María, la Madre, la Maestra, la que le prometió que «a su tiempo lo comprendería todo». ¡Cómo le habían ayudado ambos! Y qué bien había cumplido él su misión, que quedaba ya en manos de sus salesianos...!

En definitiva, la muerte de Don Bosco no fue nada más —y nada menos!— que la lógica conclusión de su vida entregada a Dios y a los jóvenes. Ojalá que cuantos le recordamos hoy, a los cien años de su muerte, contribuyamos a que permanezca vivo entre los jóvenes de este final del siglo XX.

5. UN CARISMA QUE PERDURA

• Don Bosco fue proclamado solemnemente **beato** por el Papa Pío XI el 2 de junio de 1929.

Fue canonizado, también por

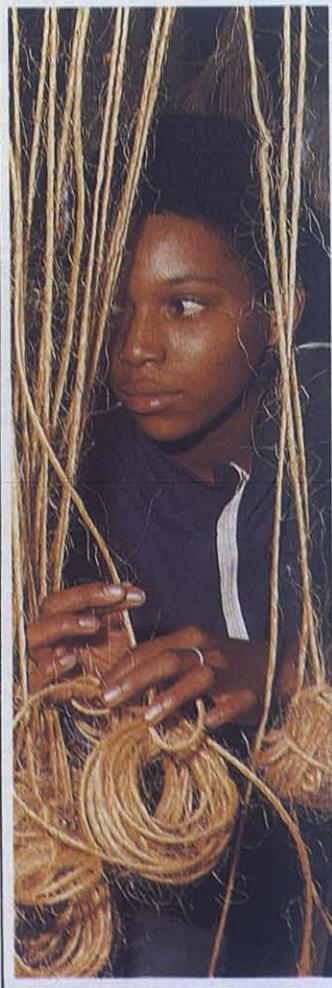
yas del mar.» Y estas otras: «El pobre y el necesitado bendecirán tu nombre.»

Son los jóvenes de todo el mundo los que bendicen su nombre. «Basta pensar en Don Bosco —escribe uno de sus biógrafos— y una invisible y tierna bondad se presenta ante vosotros. Es él, el Santo.» Porque Don Bosco es un ser vivo: está presente.

Esa es la sensación que experimenta todo el que entra en una casa salesiana: el Santo está presente no sólo en Turín, sino en todos sus colegios del mundo. Por eso, porque lo sentimos vivo, resulta fácil seguir llamándole **Don Bosco**. Su nombre y su espíritu sigue vivo en sus hijos a través del espacio y del tiempo. Don Bosco hoy es un carisma que perdura en la Iglesia por medio de su Familia Salesiana.

Jesús Rojano

Donde Don Bosco se hace africano



Ya está en marcha el primer Noviciado de Togo. Era uno de los compromisos que los Salesianos de España tomaban para el Año Centenario de la muerte de Don Bosco. Por nuestra Redacción ha pasado el salesiano Lucas Camino, que trabaja en Lomé (Togo) desde la primera hora. De él ha partido la idea de escribimos este artículo y de enviarnos las fotos. Africa, generosa, empieza a darnos sus mejores primeros frutos.

«Donde Don Bosco se hace africano». Este es un buen título para encabezar un estudio de la misión salesiana en Africa, especialmente en los diez últimos años. La presencia salesiana en Africa es de vieja fecha. Poco después de la muerte de Don Bosco, los primeros salesianos fueron enviados a Argelia, en 1891, cumpliendo un proyecto misionero que el Santo acarició en vida.

Pero en la década anterior al Centenario de su muerte, el Proyecto «Africa, Nueva Frontera» ha permitido a la Congregación Salesiana doblar las presencias, y aun sobrepasar con mucho el número de países africanos donde los hijos de Don Bosco han ido asentando el carisma y el estilo peculiar de anunciar el Evangelio que nos legó el Fundador. Nuevos salesianos, Inspectorías enteras, han sumado esfuerzos para que esto fuera posible.

Toda la España salesiana, a la llamada del Rector Mayor, ha dado una respuesta generosa, y hoy las siete Inspectorías de Salesianos y las tres Inspectorías de Hijas de María Auxiliadora tienen, todas, alguna presencia en Africa. Y con ellos, los Cooperadores, Asociaciones de María Auxiliadora y los Antiguos Alum-

nos empujan con su entusiasmo para que esta realidad se consolide, para que Don Bosco se haga africano.

EL NOVICIADO INTERNACIONAL DE LOME

Situación eclesial. Togo es un pequeño país del Africa occidental, con 56.000 kilómetros cuadrados y tres millones de habitantes. La gente es sencilla y pacífica, de un carácter extraordinariamente alegre y de una acogida muy abierta. Togo se abrió a la fe de Cristo en la última década del siglo pasado. La semilla sembrada por los primeros enviados ha fructificado y en 1987 un cuarto de la población cree en Jesús. Las cuatro diócesis del país se van consolidando. Especialmente la diócesis de Lomé se ha visto fortalecida con la llegada de abundantes vocaciones, de tal manera que el clero autóctono sobrepasa con creces al número de misioneros que aún trabajan en esta Iglesia particular.

En este contexto eclesial, los Salesianos fueron llamados a Togo en 1982, incrementando así la presencia de los institutos religiosos de carisma universal y aportando a aquella Iglesia el estilo de trabajo y el amor de Don Bosco por los jóvenes. En 1985 una nueva presencia en Kara, al norte del país, ensanchaba el porvenir salesiano en Togo con una orientación marcada en favor de los jóvenes aprendices.

Perspectivas vocacionales

En los últimos años han ido despertando en Togo nume-

rosas vocaciones a la vida religiosa. Los Benedictinos de Zogbegan, los Hermanos de San Juan de Dios en Afagnan, los Combonianos, etc., así como las diferentes congregaciones femeninas, han visto llegar a sus puertas jóvenes deseosos de conocer y de entrar en dichas congregaciones religiosas.

No es de extrañar, pues, que, desde el principio, también los Salesianos, apenas asentados en el país, fueran testigos del interés vocacional de los jóvenes por conocer a Don Bosco e integrarse en las filas salesianas.

Y esto explica que en el corto espacio de cinco años contemos hoy en nuestra Familia con dos miembros salesianos togolese. El hermano coadjutor Justice acaba de llegar, terminada su primera formación en el Zaire, a la comunidad de Lomé para ejercer su apostolado en medio de sus hermanos de raza. Asimismo, en el Zaire acaban de profesar sus votos en la Familia de los hijos de Don Bosco Norbert (togolés) y Clément (de Benín, pero que también hizo su postulante en Lomé).

El Noviciado Internacional de Lomé

Esta semilla vocacional y la presencia de seis postulantes durante el curso 86-87 en Lomé, así como las aspiraciones de otros jóvenes en varios países de la zona pedían con urgencia una atención especial por parte del Consejo General... ¿Dónde dar cauce a estas aspiraciones? ¿Cómo, quién, qué hacer para dar paso a estos deseos de integrar la Familia de Don Bosco?

Lomé ha sido la ciudad

Don Bosco ya está haciéndose africano en los nuevos países donde se extiende su Obra. He aquí los primeros novicios de Lomé (Togo).



elegida. Así, el 16 de agosto de 1987 abrió sus puertas un nuevo Noviciado a un grupo de trece jóvenes africanos. Un padre maestro de nuevo cuño, el padre César Fernández. Un asistente africano, de Guinea Ecuatorial, el joven Carlos Ndombe. Toda una comunidad salesiana ilusionada. Y una joven parroquia enamorada de Don Bosco.

Todos les dimos la bienvenida. El Consejo General de Misiones, don Lucas van Looy, en nombre del Rector Mayor, presidió la ceremonia de apertura y tuvo tiempo, en su fugaz pero gozosa visita, de visitar los nuevos terrenos que verán crecer la nueva Casa-Noviciado que, en hornadas futuras, ha de acoger a los futuros novicios de la zona.

Una bendición del cielo. Sí, una confianza ilimitada de nuestros superiores. Sí, un ár-

bol nuevo, de savia virgen, cuyo crecimiento y salud depende, en gran parte, de nuestras oraciones y de nuestro cariño.

Y, puesto que el acontecimiento hace historia de vida salesiana, dejemos constancia de los nombres de estos jóvenes venidos de Africa a la Casa de Don Bosco:

De Togo: Constant Kosse, Innocent Apezuké, Jean Marie Adobolo, Joseph Koumakou.

De Benín: Adolphe Akoué y Jean-Aurelien Lemondo.

De Costa de Marfil: Henri Nenin.

De Camerún: Albin-Michel Awova.

De Congo-Brazzaville: Jean de Dieu Mianzokoma.

De Kinshasa (Zaire): Yves Badibanga y Richard Mbuinga.

De Guinea Ecuatorial: Carlos Nguema y José Obama.

¡Bienvenidos, hermanos! Toda la Familia Salesiana os saluda con gozo y espera ver pronto vuestro entusiasmo hecho realidad, vuestra ilusión florecida, vuestra entrega recompensada.

Lucas Camino

Crevillente (Alicante): Doy gracias al Corazón de María Auxiliadora por un favor muy señalado y que le había pedido con todo fervor. *Antípatro Candela Pérez.*

Madrid: Doy gracias a María Auxiliadora y a los santos salesianos por haber superado mi esposo un examen muy difícil. Envío un donativo para las obras salesianas.

Calzada de V. (Salamanca): Por favor, ruego publiquen en el Boletín Salesiano mi agradecimiento a María Auxiliadora por un favor recibido, entregando una limosna para las obras salesianas. Muchas gracias. *C. R.*

Vigo: Doy gracias a don Felipe Rinaldi, a quien invoqué ante una delicada operación, saliendo bien de ella. Envío una limosna para las obras salesianas, rogando se publique en el Boletín Salesiano. *Manuel Salgado Torres.*

Cardedeu (Barcelona): Doy gracias a María Auxiliadora por los muchos favores recibidos, rogándole siga otorgándonos sus gracias y cumplo la promesa de enviar un donativo. *J. P.*

Herrera de Pisuergra (Palencia): Doy gracias a María Auxiliadora por favores recibidos. Deseo que se publique en el Boletín y envío una limosna para las Misiones salesianas. *Emilia de la Parte.*

Carabanchel (Madrid): Doy gracias a María Auxiliadora y san Juan Bosco por el favor concedido de ayudar a mis dos hijos en unas oposiciones un tanto difíciles; estoy segura que Ella puso su mano para ayudarlos. *L. Gómez Baeza.*

Azkoitia: He acudido a María Auxiliadora y he sido atendido por su maternal bondad. Agradecido, entrego una limosna para su culto. *J. M. L.*

Palencia: Doy gracias a María Auxiliadora por diversos favores recibidos de tan buena Madre y

envío una limosna. *Piedad Milán.*

Siero de la Reina (León): Envían una limosna para las obras salesianas y piden a María Auxiliadora les siga ayudando en sus necesidades. *Sabi y Tani.*

Besande (León): Doy gracias a María Auxiliadora por los beneficios recibidos y envío una limosna. *Martina.*

Cruces-Baracaldo: En agradecimiento por los favores recibidos de María Auxiliadora y de Domingo Savio, envío una limosna. *Silvi.*



Salamanca: Agradecida a sor Eusebia Palomino, envío una limosna y deseo se publique en el Boletín Salesiano. *Cándida Barreña.*

Salamanca: Me encomendé a María Auxiliadora, que nos libró de una muerte segura. Me caí e de una escalera de piedra con un sobrino mío que llevaba en brazos y rodamos para atrás bastantes escalones. Caímos con gran fuerza hacia media escalinata y cuál no sería mi asombro cuando nos levantaron y vi que ni el niño ni yo habíamos sufrido ninguna clase de daño. Con mucho gusto doy una limosna a María Auxiliadora, Virgen tan milagro-

sa, rogándole que nos siga favoreciendo. Deseo que se publique en el Boletín Salesiano. *A. Martín Mateos.*

Salamanca: Agradecida a María Auxiliadora por favores recibidos, envío una limosna y deseo se publique en el Boletín Salesiano. *P. Tamames.*

Salamanca: En agradecimiento a María Auxiliadora por favores recibidos, envío una limosna y animo a todos a confiar en tan buena Madre. Deseo se publique en el Boletín Salesiano. *Mari Cruz Matilla.*

Logroño: Doy gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y envío una limosna. Deseo se publique en el Boletín Salesiano. *Teresa Alvarez.*

Llارانés-Avilés: Por varios favores recibidos de Don Bosco y María Auxiliadora, doy gracias y envío un donativo para las obras salesianas. *E. F.*

Vigo: Doy gracias a san Juan Bosco y a María Auxiliadora por favores recibidos y envío una limosna para las Misiones salesianas. *Una devota.*

Vigo: Por diversos favores recibidos de María Auxiliadora y de san Juan Bosco, quiero manifestar mi gratitud y envío una limosna para las obras salesianas. *R. H.*

Vigo: Doy gracias a María Auxiliadora por favores recibidos. *María Luisa R.*

Zamora: Damos gracias a María Auxiliadora por favores recibidos, pidiéndole siga protegiéndonos tan buena Madre. Enviamos un donativo para su culto. *Familia Fernández.*

Astudillo: Doy gracias a María Auxiliadora por haber salido bien de una operación quirúrgica y, al mismo tiempo, por tantos favores como nos ha concedido en nuestro hogar. Animo a todos a que acudan a tan buena Madre, que, como Auxiliadora, nunca abandona a quien la implora con fe. Agradecida, envío una limosna para su culto. *Celerina Pascual.*

Oviedo-Masaveu: Encontrándome en una situación difícil para mi salud, acudí a nuestra Madre María Auxiliadora con fe, pidiéndole me ayudara en este trance. Me escuchó María Auxiliadora. Agradecida, envío una limosna para sus obras y sigo pidiéndole me proteja bajo su manto materno y protector. Gracias, María. *Maruja Collada Madrera.*

Armunia (León): Por favores recibidos de la Auxiliadora, envío una limosna e invito a todos a recurrir a Ella con confianza y devoción. *Una devota. P. C.*

Herrera de Pisuergra: Doy gracias a María Auxiliadora por las gracias obrenidas de María Auxiliadora. Espero que me siga ayudando y me escuche como hasta ahora. *Begoña.*

León: Muy agradecida a María Auxiliadora por los inmensos favores recibidos, deseo hacer pública mi gratitud y entrego una limosna para las obras salesianas. *A. M.*

Vigo: Por un favor grande recibido de nuestra Madre María Auxiliadora y san Juan Bosco, envío una limosna para sus obras salesianas y le pido nos siga ayudando como hasta ahora. *F. M. L.*

Dan gracias a María Auxiliadora y a san Juan Bosco por favores recibidos y envían una limosna:

Una devota, de Cádiz; Carmen Sainero Clarumunt, de Pinto (Madrid); N. Martín B., de El Royo; José Iglesias Barrena, de Béjar (Salamanca); María Dolores, de Ibiza; una devota, de Cádiz; Consuelo, viuda de Alvarez, y Teresa Núñez González, de Celanova (Orense); María Ugides, de Gijón; R. Olvido, de Madrid; María Barea Sizueña, de Las Palmas de Gran Canaria; una devota, de Herrera de Pisuergra (Palencia); Rosa Casal Feijóo, de Celanova.

Fueron a la Casa del Padre



Teófilo Rebollo Rodríguez

Murió ya hace dos años (2 de enero de 1986), cuando iba a cumplir sus ochenta y uno.

Era una espiga de trigo candeal, como el de su tierra palentina. Con las aristas de su natural re-
tramiento y con las cuatro carreras apretadas de granos para hacer harina y pan blancos.

Diría yo que, a fuerza de contemplar en su niñez la expresión dramática de pasión y de dolor de las tallas de Juan de Juni del precioso retablo de la parroquia de su pueblo (Santoyo), comenzó don Teófilo a tallar y esculpir en su propia madera la imagen de la bondad, la humildad y el sacrificio. Y lo alcanzó a lo largo de su vida. Su lograda imagen de altar sigue viva en las Casas Salesianas por donde pasó.

Sin importancia la de sus años mozos, en el colegio de Santander, en el Aspirantado de Campello, en el Noviciado y cursos de Filosofía en Sarriá. El formón y la gubia temblaban todavía en sus manos de aprendiz.

Continuó su labor en Valencia, durante el tiroci-

nio escolar, y en Chile, con los estudios teológicos. Cuando volvió de allí, ya sacerdote y convertido en la alegría de su casa, se encontró a la Patria en llamas...

El 21 de julio de 1936 salía del colegio de Valencia, conducido a la Cárcel Modelo. En libertad a los ocho días. Y el 3 de septiembre de nuevo a la cárcel. En las cárceles acabó de tallar su imagen con el patetismo de las del retablo de su pueblo.

Su arreglo magistral del pasaporte para pasar de religioso a relojero dio cierta poesía a sus primeros momentos. Pero reconocida su condición sacerdotal, pasó un año por diversas cárceles y checas. Disfrutó otro mes de libertad. Pero volvió de nuevo a la cárcel y luego al batallón de trabajadores. Al descampado, con frío, a la intemperie, con un rancho de testable y trabajo agotador, construyendo un ferrocarril y una carretera...

Las gubias de don Teófilo calaban místicamente la madera de su espíritu con arabescos adornos de misas abreviadas en la oscuridad y atenciones sacerdotales a los compañeros de calvario.

Ya en los días de la paz, don Teófilo apareció actuando en la vida sacerdotal salesiana. Fue consejero escolástico, sacrificado y fecundo, porque era siempre la espiga fácil a dejar romper sus aristas y apreciar la blandura de sus granos. Era el maestro eminentemente práctico y al nivel de todos los entendimientos. Actuó como catequista y prefecto. Y dirigió los colegios de Huesca, más tarde su bonita iglesia de María Auxiliadora y el de Sant Viçens dels Horts, sembrando siempre su abundante experiencia humana, sus grandes dotes pedagógicas y su inmenso fervor sacerdotal.

Poseía el arte de contar. A sus pies se arracimaban los muchachos para oírle. Su palabra era pin-

cel que coloreaba los detalles. Su hablar se trocaba en sonido fecundo que cautivaba y suspendía la respiración.

Si yo tuviera que pintarle, lo haría cercado de muchachos boquiabiertos en medio de un patio salesiano y entre los ecos de un *leit-motiv* que repitiera incesantemente: «Dejad que los niños vengan a mí.»

Repartió a los niños su sencilla sonrisa y lanzó a los aires su fervoroso entusiasmo por Dios, por la Virgen y Don Bosco durante los últimos años de su vida en la casa y templo del Tibidabo.

Hasta que un tumor maligno detuvo su lengua.

La lámpara se extinguía. Eran los últimos chisporroteos del apóstol: adiós a sus patios, adiós a sus aulas, adiós a su confesonario, adiós... a todos.

El siervo bueno y fiel empezó a descansar en Dios y sigue con nosotros la figura amable, sencilla, sacrificada, humilde y bondadosa de aquella espiga de trigo candeal.

Sor Emilia Acevedo

† en Madrid-Daoiz. Sor Emilia se nos fue inesperadamente el 11 de julio, como un cambio definitivo hacia la otra orilla. Se ha escrito de ella... pero ella también ha escrito de lo cotidiano del ser y sentir, del hacer... hondo y sencillo, como alma de artista que era. He aquí dos muestras de sus apuntes espirituales:

«Señor Jesús: Quiero hacer de mi vida un ¡gracias! muy grande, porque te he sentido (tu presencia) en estos días muy cerca.»

Te has dado a mí como sólo Tú sabes hacerlo... La luz y el amor de tu Espíritu me guían para hacer en cada momento lo mejor, lo que más te agrade.»

«Sentimientos: Pequeñez ante la grandeza de Dios, gratitud por tanto don.

Certeza de mi nada ante su poder y al mismo tiempo gozo inmenso de ser nada y tener nada para depender totalmente de El.»



Doña Francisca Sances Lorenzo de Ramirez

† en Málaga en día 3 de julio de 1987, a los noventa y un años de edad, tras sesenta y tres días en coma profundo. Madre de sor María Ramírez Sances, Juan Ramón, Antonio y cinco hermanos más fallecidos.

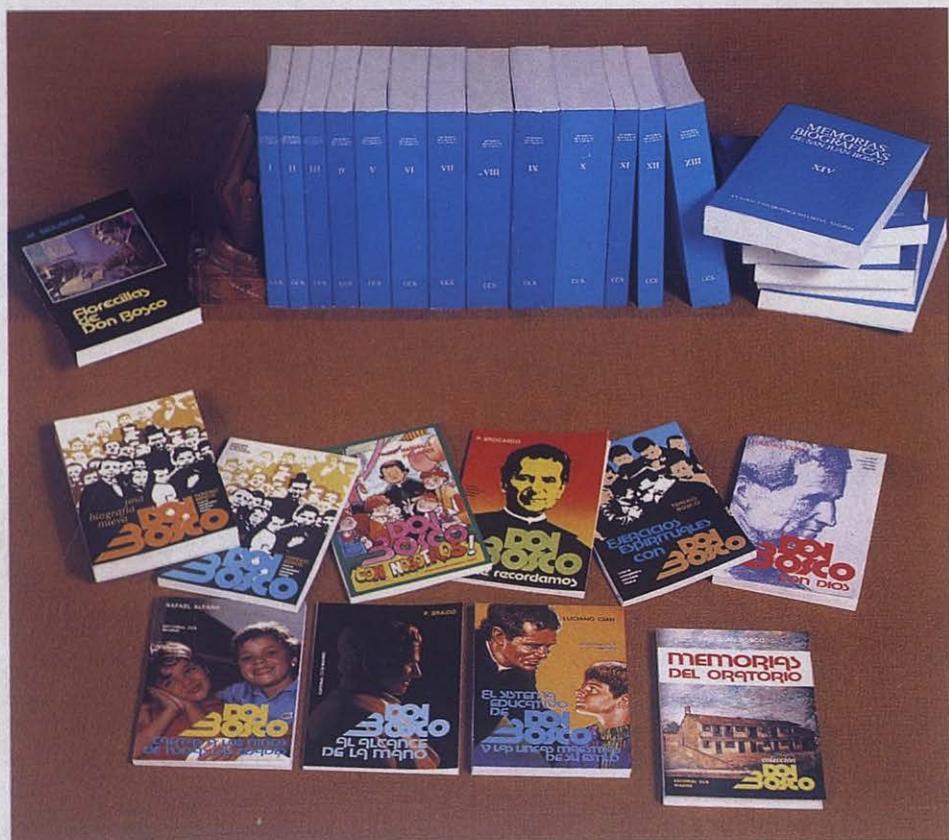
Persona humilde, sencilla, agradecida de cuanto recibía y caritativa, fue dando mucho amor durante toda su vida, no sólo a sus familiares más allegados, como hijos, nietos, nueras y bisnietos, sino a cuantas personas pasaban por su lado.

Sufrió con amor las pruebas que el Señor le envió; nunca se quejó, incluso cuando se le preguntaba siempre quitaba importancia al dolor. Cooperadora salesiana cien por cien en el colegio salesiano de San Bartolomé, en Málaga.

Educó a sus hijos como buena cristiana, inculcándoles siempre el amor a Dios y a María Auxiliadora con espíritu salesiano. Sus últimas palabras fueron, antes de caer en coma profundo, llamar a María Auxiliadora, a sus hijos Antonio y Teresa.

Sus florecillas eran: «Haz mucho, lucha mucho, trabaja mucho, pero no esperes nada. El que bien hace, para él hace. El que mal hace, para él hace. Todo se pasa; Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, sólo Dios basta.»

LIBROS PARA EL CENTENARIO DB '88



COLECCION DON BOSCO

- Don Bosco, una biografía nueva (Teresio Bosco).
- Don Bosco, ed. para jóvenes (Teresio Bosco).
- Don Bosco con nosotros (Pellissier).
- Don Bosco, te recordamos.
- Ejercicios Espirituales con Don Bosco.
- Don Bosco con Dios.
- Don Bosco (carta a los niños).
- Don Bosco al alcance de la mano.
- El sistema educativo de Don Bosco.
- Floreccillas de Don Bosco.
- Don Bosco, cien años en España.

- Obras fundamentales de san Juan Bosco.
- Don Bosco, un poema de amor.
- Mensajero de Dios.
- El niño del sueño (tebeo 1).
- Una casa para mil jóvenes (tebeo 2).
- Por toda la tierra (tebeo 3).

NOVEDADES

- Don Bosco en el mundo.
- Memorias biográficas.
- Memorias del Oratorio.
- Don Bosco, profundamente hombre, profundamente santo.

**EDITORIAL
CCS**

Teléfono 255 20 00 / Alcalá, 164 / 28028 - MADRID